ENSAYOS LITERARIOS

DE

D. José Plácido Sanson.

TOMO 1.°

1841.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Imprenta de la Amistad.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO Y LETRAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
B
VII-13
6604614131

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

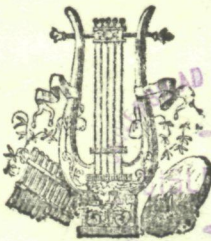
ENSAYOS LITERARIOS

DE

D. José Plácido Sauson.

TOMO 1.°

POESÍAS.



...AD DE LA LAGUNA
...TECA
...S. DE DERECHO Y LETRAS

1841.

Santa Cruz de Tenerife.

IMPRENTA DE LA AMISTAD.

6600461431

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sr. D. José Plácido Sanson.

Cádiz 23 de Mayo de 1843.

Muy Sr. mio y de todo mi aprecio: al fin concluí la lectura de los ENSAYOS POÉTICOS, que V. ha tenido la bondad de remitirme con su apreciable del 2 de Febrero próximo pasado; y no me es fácil espresar el efecto que me han causado.

Dios, la virtud y el amor, que son los únicos tesoros del hombre, están cantados en sus composiciones de V. con la poesía del corazon, mil veces preferible á la de la imaginacion, aunque tambien la posée V. riquísima y variada. Con ella ha dado V. colorido á varios sucesos contemporáneos, á varios fenómenos literarios y naturales; pero mezclando con tintas brillantes el claro oscuro de la incertidumbre de Hamlet;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

esa incertidumbre, que es tan propia de un poeta; por que un poeta no debe creer sino en el amor, en la virtud y en Dios.

Estos versos me han electrizado: y á pesar de mis 68 años, han renovado en mi, sino el Genio, por que los muertos no resucitan, el placer de sentir y admirar. V. será un gran poeta, amigo mio. Ese pronóstico le dejo en herencia, ya próximo al sepulcro. No imite V. á Byron ni á Victor Hugo, poetas de cabeza, corazones prosáicos. Escriba V. por sí mismo, imite el lenguage de Rioja, de Calderon: V. tendrá un lugar distinguido y merecido en nuestro Parnaso.

Así se lo anuncia á V. (si valen algo los oráculos de los ex-poetas) su afectísimo y agradecido servidor y Capellan q. s. m. b. = *Alberto Lista.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PARTE PRIMERA.

Desde los 14 años á los 18 del autor; ó desde 1830 á 1834.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A MI
DESGRACIADO AMIGO
D. Ricardo Murphy y Mead.

Tú, joven poeta, á quien una enfermedad horrorosa ha arrebatado del mundo, tú viste nacer casi todas las composiciones de este primer volumen; tú las corregiste aplicando á su análisis el gusto delicado con que te dotó el Cielo; si algun mérito encierran, á tí lo deben: recibe, pues, donde quiera que te halles, el homenage puro que te rinde, dedicándotelas, la amistad del que te llorará eternamente,

José Plácido Sanson.

Abril 29 de 1841.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AMIRA EN EL PRADO.

Sembrando por el suelo
Odoríferas flores,
Viene la bella Amira,
Mas bella que un Adonis;
La noche en carro de ébano
Tiñó sus trenzas dobles,
Rosa son sus mejillas,
Sus dos ojos dos soles...
¡ Ay ! ¡ con que ligereza
Los verdes prados corre !
¡ Cual salta por los cerros
En pos dejando olores!...
Párase, y una piedra
Pisan sus pies, que entonces
Cae, y la hermosa Amira

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Se prende á un fuerte roble.
Libre ya del peligro
¡Cuán risueña se pone!
¡Cuán linda! No es Amira,
La Diosa es de Amatonte.
Favonio revolando
Sus cabellos descoje,
Y en su turgente seno
Retozan los amores...
Amira, bella Amira,
Traslado de Dione,
Juncos, violetas, lirios,
Da al céfiro que corre;
Y erguida la alba frente
Do Vesta sonrióse,
Vuelve al mísero Fabio
Tus ojos vencedores,
Vuélvelos, y tus glorias
Las oirán los Dioses.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA NIÑA INOCENTE.

El amor es un traidor,
Que á los que no le aguardan hiere mejor.

Era yo dichosa
Antaño ¡ay de mí!
La paz que gozaba
Por siempre perdí:
Una mañanita
Que bajé al jardin,
Me encontré una carta
Que decia así:

El amor es un traidor,
Que á los que no le aguardan hiere mejor.

„Paquita querida,
¿Por qué siempre ahí
Te estás encerrada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sin nunca salir?
Yo soy el muchacho
Que viste en Madrid
Yendo á oir la misa,
Cien veces y mil."
El amor es un traidor,
Que á los que no le aguardan hiere mejor.
"Desde allí á Toledo
Me vine tras tí,
Y amándote, hermosa,
Me verás morir.
Ábreme la puerta
De aqueste jardin,
Que yo te prometo
Hacerte feliz."—
El amor es un traidor
Que á los que no le aguardan hiere mejor.
Simplilla, creyendo
Cierto lo que lí,
Sin reflexionar
La puerta le abrí.
Tiróse á mis brazos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con aire gentíl,
Y dióme cien besos,
Aunque diga mil.
El amor es un traidor,
Que á los que no le aguardan hiere mejor.
Yo por no enfadarle
Se los devolví,
¡Ay! ¡Era mas bello
Mas que un serafin!
¡Qué mar de delicias
Ahogarme sentí!....
¿Por qué de aquel pasmo
A la luz volví?
El amor es un traidor,
Que á los que no le aguardan hiere mejor.
De entonces no veo
En torno de mí,
Sinó desventuras....
¡Ay, Paca infeliz!
Mi buen apetito
Por siempre perdí,
Y ocasiones tiemblo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que voy á morir.
El amor es un traidor,
Que á los que no le aguardan hiere mejor.
Y entre las desgracias
Que empiezo á sentir,
La mayor es verme
Sin mi serafin:
Aquel traidorzuelo,
Ingrato ¡Ay de mí!
Desde el dia aciago
No ha vuelto al jardin.
El amor es un traidor,
Que á los que no le aguardan hiere mejor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AMIRA ES LA MAS HERMOSA!!

Tañendo el liso pandero,
Y al son de las castañuelas,
Trisca por el verde prado
Un coro de zagalejas:
Mirto, azahares, y rosas
Con sus cabellos se enredan,
Y en gargantas de alabastro
Crenchas de ébano serpean.
Todas á la mas divina
Acatan con reverencia,
Míralas ella, y sonrie,
Y vierten sus labios perlas.
¡Oh que carmines matizan
Sus mejillas alagüeñas!
Bien merece mil respetos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La que es de hermosas la reina,
Venus la prestó sus gracias,
Su castidad Diana bella,
Belona su gallardía,
Su vivo ingenio Minerva.
Los amorcillos la toman
Por su madre en la belleza,
Y posándose en su seno,
Juguetoncillos la besan.
Un ramillete do luce
La viola, el trébol, la adelfa,
Divide dos albos globos
Que leve gaza revela.
Amira, celeste Amira,
Pues te formó Citeréa,
Arde en amor y á tu Fabio
Tus gracias por siempre entrega.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LETRILLA.

Madrecita mia,
Sin el din no hay don.
Yo quiero casarme
Con D. Anacleto,
Que aunque sesenton
Tiene el bolso lleno;
Y hoy dia, mi madre,
(Pido á usted perdon)
Sin el din no hay don.
Ese mozalvete
Que saca el sombrero,
Y haciendo saludos
Se baja hasta el suelo,
Si es guapo, no tiene
Blanca ni doblon:
Sin el din no hay don.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Esotro que dice
Al verme: *Lucero*,
Desde que te ví
De amores me muero."—
¿Qué importa sea fiel
Si es un pobreton?
Sin el din no hay don.
Madrecita mia,
Mas conviene un viejo,
Que desarrapados
Que están siempre hambrientos;
¡Pisaverdes rancios!
Váyanse á un rincon:
Sin el din no hay don.
Un viejo ricacho,
Compra zagalejos,
Peinetas, y nunca
Faltará un cortejo:
¡Qué rey con corona!
¡Pobre chivaton!
Sin el din no hay don.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL AMOR.

Ayer jugando en el prado
Yo y Amira, á la alborada,
Nos sucedió una aventura
Divertida al par que rara.
De alhelí, jazmin y rosas
Tejia yo una guirnalda,
Para ceñirla á la frente
De mi bella idolatrada:
La donosa se reia,
Y era sonrisa del alba;
Los jazmines que caian,
Con mano trémula alzaba,
Luego clavando sus ojos
En los mios: *Fabio, aguarda*,
Me decia y con su boca

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los jazmines me tiraba.
Abandonando las flores
Ceñia audaz su garganta,
Y ella en lágrimas de gozo
El semblante me bañaba.
En medio estos dulces juegos,
Sentimos hácia la espalda,
Un zuzurro entre las hojas
De la vecina enramada.
A averiguar nos volvimos
Del sordo rumor la causa,
Y ¡oh sorpresa! desnudito
Garzon tierno se acercaba.
Bucles de oro entrelazados
Con mil flores variädas,
El cuello hermoso ondulando,
Su blancura matizaban.
De los hombros ternezuelos
Dos alitas le colgaban,
Febo á la tez dió sus rosas
Y albos jazmines Diäna.
Llegó á nosotros, y viendo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que su aspecto nos turbaba,
Sonrióse, y así hablonos
Con su boquita encarnada:
Nada temais, zagalejos;
Vuestro Dios es quien os habla:
Soy el Amor, y me gozo
En visitar los que me aman.
¡Dichoso aquel que ha probado
Las dulzuras que derrama
Mi mano dentro en los pechos
De los que adoran mis aras!
Dijo, y las alitas tiende,
Y cruza el aire... Mi amada,
Dando al viento su voz bella
Conmigo cantó exaltada:
Dichoso aquel que ha probado
Las dulzuras que derrama
Tu mano dentro en los pechos
De los que adoran tus aras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ANACREÓNTICA.

¿Qué olor de ambrosia
El aire embalsama?
¿Qué grato placer
Por mi se derrama?
Corre, acude, vuela,
Amira; ya tardas...
El padre Liéo
Plácido nos llama.
Su encarnada frente
Mira coronada
De verdes racimos
De preciosa parra.
Lleguemos, lleguemos,
Besemos sus plantas;
Ya el licor hirviendo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En el vaso salta,
El suelo se riega
Con su espuma santa,
El Dios se enfurece
Nos condena y llama;
Corramos, volemos,
Mi pecho se abrasa,
Un vaso, otro vaso,
Muera el que descansa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á AMIRA.

Tornad, dias de amor, tornad volando
Mi pecho á consolar.... Amira hermosa,
Héme ¡ay triste! tendido
Bajo una haya frondosa,
Al suave viento mis suspiros dando:
Son de amor, son de amor!.. ¿Y tu no corres,
En dulce amor ardiendo,
Y á tu Fabio socorres,
Cuando de amor tu Fabio está muriendo?
¡Ven, acude, no tardes;
Con tus labios de rosa,
Regala mis dos labios ardorosa....
Regálalos, mi bella,
Y de amor y placer yo palpitando
Me arrojaré en tus brazos expirando...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Regálalos.... ¡Qué digo! ¡Ilusion grata
Y al mismo tiempo triste!... ¿Acaso olvido,
Que una distancia inmensa,
Montes, bosques umbrosos,
Del bien que adoro con rigor me apartan,
Y que solo los ecos
Lúgubres, espantosos,
De estos campos floridos,
Responden á mis flébiles quejidos?
Sí, sí, mi bien, por donde quier sembrando
Voy luto triste y amargura y penas....
Si el vergel de azucenas
Huellan mis plantas, pálido se vuelve
Su albísimo color; si de una rosa
Respirar la fragancia deliciosa
Ansio, y me acerco, apártome asombrado,
Dejándome su olor petrificado.
Todo emponzoño con mi aliento!...El Cielo,
Cuando á él levanto mi angustiada vista,
Se cubre en nubes, y á mis pies el suelo
Brama y retiembla: si del claro dia,
El aspecto divino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Quiero gozar, y al prado me encamino,
El prado me recibe
Yermo, sin flores; se oscurece el dia;
Ruje la tempestad, lloran las nubes....
¡Horrible situacion!... Muger divina,
Burla los pasos de tus fieros guardas,
Y amor diciendo, á mi cabaña triste
Tus plantas encamina;
Con la que Fabio adora
Todo se alegrará; mansion querida
Se tornará la choza aborrecida:
Corre ¡ay! corre... La aurora
Nos verá juntos, juntos despuntando
El fatigado Sol, juntos la noche....
A mis brazos, ó Amira, ven volando.
El dulce jilguerillo
Con su trinar sencillo
Cantará tu venida: donde fijes
El delicado pié, los yermos campos
Brotarán de su seno
Mil variädas flores
Que te briuden suavisimos olores;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y el bosque mas horrible,
Donde solo se oyéra el bronco ruido
Del aquilon silvoso,
Viendo que Amira pisa
Su recinto sombroso,
Será vergél, que á un ángel solemniza....
¿Qué te detiene, hermosa? Vén volando:
Natura te recibe
Cual la Diosa de amor.... Yo iré á encontrarte;
Y doblando mis débiles rodillas,
Y enjugando las lágrimas ardientes,
Que hace harto tiempo surcan mis mejillas,
¡Dulce Amira! diré, *vuela á mis brazos;*
Y en insolubles lazos,
Queda enredada con tu Fabio amante.
Y mi Amira constante,
Me estrechará en su seno
Palpitando gozoso,
Los dos gimiendo en pasmo deleitoso.
Despues ¡Ay Dios! te llevaré á mi choza,
Choza poco antes de amargura y llanto,
Ya de placer, de júbilo, de encanto....

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
FILOS. DE DERECHO Y LETRAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Allí nadando en gozo,
Con empeño amoroso
Tu mano cojeré; te iré enseñando
El solitario asilo,
Donde lágrimas tristes derramando,
Pasára eternos dias,
Sumido en dolorosas agonías:
Y luego conduciendo
Tus pasos, do un monton de verde muzgo
Nos convide á sentarnos;
Yo ceñiré tus hechizeras formas,
Tú ceñirás mi enamorado pecho,
Y repitiendo, amor! la tosca yerba
Tornará Amor en delicioso lecho.....
Allí el olmo frondoso
Nos ofrece un abrigo á los ardores
Del abrasado sol; junto, cayendo
De un altisimo monte estrepitosa
La cascada preciosa,
Nos rie, en la tendida
Vega, su curso de cristal torciendo:
Y mas allá una gruta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entre espesos laureles escondida,
Por el Amor formada,
Para ser dulce y plácida morada
De dos tiernos amantes
Que amándose constantes,
Quieran pasar en soledad su vida,
Con su sombra olorosa nos convida.
¡Y nada escucho, nada!... ¡Y resonando
El eco en estas vastas soledades,
Va mi infortunio sin piedad doblando!
¡Y miro en torno, y busco, y no te veo!
¡Y de amor huye amor!... Muger querida,
Único apoyo de mi infausta vida,
Mi sufrir compadece;
Y vuela desalada,
Vuela á mis brazos en amor bañada:
Sin tí mi angustia cada dia crece;
Prenda adorada, vuela,
Y á tu Fabio consuela....
Antes que el curso eterno de los años
Encanezca mi afan; antes que cese
Este hervir ardoroso,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En que el pecho amoroso,
Ora en la edad de las delicias nada;
Angel de bendicion, celeste Amira,
Vuela á mis brazos en amor bañada.

(1830.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ANACREÓNTICA.

La copa en una mano,
Y en otra la botella,
Paso mi dulce vida
Sin disgustos ni penas;
Otros allá en las lides
La sangre á mares viertan,
Y al ronco son del parche
Retiemblen, se embravezcan;
Otros á frágil quilla
Confien sus cabezas,
Y oigan rugir los vientos,
Y arder vean la esfera:
Que yó en mi verde viña,
Con mi grata botella,
Contemplo sin temores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La vejez que se acerca.
El espumoso vino
De júbilo nos llena,
É hirviendo y resaltando
A las canas auyenta.
Vino, vino, muchachos,
Vino inunda la esfera;
De Baco el almo nombre
De polo á polo suena.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Iba mi Amira hermosa
Por el pensil jugando,
Cual linda mariposa
De flor en flor saltando;
Y en su alba mano una purpúrea rosa
Presentándome tierna:
Tómala, dijo, *Fabio, caro amante,*
Y en tu poder sea eterna
Cual yo te he sido y te seré constante.
Ciego voy á cojella....
Mas ¡oh dolor! me punzan las espinas;
Grito, suéltola, y ella
Deshójase, en el polvo
Estampada quedando su faz bella.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Lisarda y Armando.

LISARDA.

En las hermosas orillas
Que baña el manso Genil,
Nació la bella Lisarda,
Como rosa en un jardin.
A sus mejillas la Aurora
Y á sus labios dió el carmin;
Y mil amores jugaron
En su seno de marfil.
Creció: Mayo quince veces,
Llevó las flores tras sí,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y cada dia mas linda
La vió el alba sonreir.
¡Ay, Lisarda! ya se acerca,
Ya se acerca para tí,
La estacion de los amores,
De los zelos, del gemir!
¡Tiembla!... Mira allá en la altura
A Citerea gentil,
La flecha al hijo enseñando
Con que tu pecho ha de herir...

=⊛⊛⊛=

"Corre, vuela
Y á Lisarda
La donosa,
Con cautela
Hiere! que arda!
Que el corazon sienta abrasar, la hermosa!"
Dice Venus, y Cupido
Besando á su madre amada,
Cruza el aire, y á la jóven
Con golpe mortal traspasa...
Herida horrible sintiendo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tiembla la linda zagala,
Y del conmovido pecho
Ayes flébiles arranca.
¿Do está el color encendido
Que su rostro matizaba?
¿Por qué sus rubios cabellos
Sin órden, al viento vagan?
El sello está de la muerte
Impreso en su triste cara....
Muerte en pos lleva el amor,
Que es muerte perder la calma.
Los bosques mas apartados
Albergan su suerte infausta,
Y las Driadas la adulan
Con sus harpas enlutadas.
Ni la sonrisa mas leve
Asoma á sus labios.... Habla,
Y parece de un sepulcro
Salir su voz desmayada.

=❁❁❁❁=

„¿A donde, á donde fueron
Los goces, las delicias,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que en sus blandas caricias
La infancia me brindó?
Huyeron como el humo...
Cual sombras se auyentaron...
Y solo me dejaron
Llanto, luto y dolor.
Me aquejan mil tormentos,
Dudo, temo, deseo,
Y en rededor no veo
Sino eterno sufrir...
Allá dentro en mi alma,
Una voz pavorosa,
Me repite llorosa:
Serás, niña, infeliz!.—"
Dice la triste, y en el bosque umbroso,
Un eco tenebroso,
Cual eco de la tumba,
"Infeliz!..." Infeliz!..." ronco retumba.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ARMANDO.

¿Quién á Lisarda la bella,
Entre sus redes prendió?
Quien sumergiera su pecho
Entre amarguras de amor?
Armando, heróico mancebo,
De Andalucia primor;
Armando, que ante sus plantas
Tantas pastoras rindió.
Fresco, hermoso, cual la aurora,
Un Hércules en vigor,
En las luchas pastoriles
El premio siempre alcanzó.
Un dia....¡ Para Lisarda
Dia de luto y dolor!...
Fijose en premio una oveja
Al mas valiente garzón.
Blanca, cual copo de nieve,
Y al cuello verde liston,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Significaba sencilla:
La esperanza y el candor.
No hubo zagala en la aldea
Que ardiendo en tierna pasion,
No acorriera á ver los triunfos
De su querido pastor.
La encantadora Lisarda,
Por vez primera asistió....
Tente, tente, cuitadilla,
Huye el precipicio atroz!...
Y no escucha; y sacudiendo
Su pié gracioso y veloz,
Cual Diosa que el aire hiende,
Salta ¡ay me! de flor en flor.
Las zagalejas al verla
Muestran su envidia feroz;
Los zagales la saludan,
Y arden, se abrasan de amor.
La lucha empieza: un mancebo...
Marte su cuna meció...
Con *fornidísimos brazos*
Quince en un punto rindió:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Orgulloso se pasea...
Ya se ostenta mofador,
Y alzando la altiva frente
Insulta con ronca voz...
Los atletas espantados,
Huyen con flaco temor,
Y ninguno se presenta
A luchar con el hombron...
Ya los prudentes ancianos
Le declaran vencedor;
Ya á gritos pide el mancebo
A su fuerza el galardon....
Cuando, rompiendo el gentio,
Bello, como el mismo Amor,
Fuerte, como el mismo Alcides,
Lánzase audaz un garzon.
¡Armando! claman gozosos
Los mancebos á una voz;
¡Armando! las doncelluelas,
Y el eco ¡Armando! sonó....
Se prenden, braman, forcejan,
Todo es gritos, confusion;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Luce el ardid, y la tierra
Se baña toda en sudor;
El suelo ruje, retiembla....
De zagales el *monton*
Corre en densos remolinos,
Y crece el *susto*, el terror....
Armando al fin revolviendo
Se abraza con el maíón,
Y el mancebo treme, y cae,
Y el hondo suelo gimió....
¡Victoria! ¡Victoria! Todos
Claman con alegre voz;
Y la corona del triunfo
Del jóven la sien ciñó.
Firme el paso, el cuello erguido,
Se adelanta el vencedor,
Y los ancianos pasmados
Dánle el justo galardon.
Entre cánticos de gloria
Marcha aquel Cid campeador,
Y la oveja ante Lisarda
Presenta ardiendo en pasion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ella le mira, y el jóven
Con acento triunfador:
"Recibe hermosa, la dice,
Del amor el primer don."
Bajó los ojos Lisarda,
Teñido el rostro en pudor;
Y ahagando la ovejuela,
Gimió, tembló y se rindió....
Desde este dia la triste
Su tranquilidad perdió,
Cuidados, ansias y penas
Solo viendo en derredor.

SEPARACION.

"¿Porqué tantas penas
Da el amor tirano,
Al triste que sigue
La senda de su templo soberano?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Eterno llorar,
Eterno gemir,
Do quier miro ¡o cielos!
Y hasta la m erte un infernal sufrir!-"
Asi la infeliz Lisarda,
Vagando en la selva umbría,
Mustio el semblante, y las trenzas
Al cefirillo tendidas,
Con voz débil, desmayada,
Daba al viento su desdicha,
Y sus amargas dolencias,
Por todas partes vertia...
Ni paz, ni sosiego... Gime
Al pié de un sauce tendida,
Y eco su penar redobla
Con sus respuestas sentidas.
Un pavoroso silencio
Baña la selva estendida....
Mudo horror hiela su sangre,
Mudo horror su piel eriza!...
De repente un ruido sordo
Se óye, crece, se aproxima....

© Del documento, los autores. Digitalizacion realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tiembla la jóven, se asombra,
Lanza un grito estremecida...
„¡Armando! ¡Armando!“... y corriendo
Al zagal se precipita....
Todo, todo en aquel punto
Regocijada lo olvida.
¡Ay! tente, infeliz ¿No observas
Cual tu caro bien suspira?
Lisarda, triste Lisarda,
La suerte amargó tu vida!
Cayó la venda.... Y cual suele
En medio una noche umbria,
Alegrarse el caminante
Cuando un relámpago brilla;
Mas súbito amedrentado
Mira la esfera encendida,
Y escucha los roncos truenos
Que hacen crecer su agonia:
Así la infeliz Lisarda
Siente que el gozo se entibia
Al ver la faz de su amante
Hosca, pálida y sombría.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

"¿Qué infausto azar, le pregunta,
Mudó en dolores tus dichas?
¿Me aborreces? ¿Ya te canso?...
Mi pecho me lo decia.
Anda; el hombre que á sus plantas
Vé mil hermosas rendidas,
Nunca amará la que solo
Recomiendan sus caricias:
Huye, crüel... No atormentes
Mi corazon con tu vista...
Huye, ingrato!–" No concluye,
Y cae á sus pies tendida.
Silencio guarda el zagal;
Su rostro en su pecho abriga;
Y con cuidado amoroso
Quiere volverla á la vida.
Abre al fin los ojos... Débil,
Con trabajo alza la vista;
Ve á Armando, y va á levantarse;
Vuelve á caer, y suspira.
Vierte al fin copioso llanto
Que su cruel congoja alivia;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El pastor la abraza ardiente,
Y ella blanda le acaricia...
Arde el amor en sus venas;
Los baña un mar de delicias....
Y un sauce, nuncio de muerte,
Con sus ramas los cubria!....
Súbito se oye el estruendo
De la trompa maldecida,
Que el eco bronco retumba
En las cavernas vecinas.
Tiembla el pastor, la zagala
Se alza, mira estremecida....
Huyó el amor... Luto, horrores,
Sus pechos atemorizan!....
El pavoroso estampido
Resuena otra vez... "Cumplida
Es mi suerte, exclama Armando;
Mi desventura es cumplida:
No hay medio... el honor...Lisarda,
Te dejo...¡Ay!...Mi bien, mi vida,
Adios!... El bronce retumba,
Y apresura mi partida!!!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Adios!..."– Dice; y con la planta
Bate la tierra; suspira...
Va á partir, no puede, el rostro
Vuelve á su amada, y palpita...
Palida, cual triste lirio,
Ni vé, ni oye, ni respira;
Apenas abre los párpados;
Tiemblan sus flacas rodillas....
"Lisarda, mi amor, mi prenda!..."
Clama Armando en voz sentida;
Y acorre y vuela y mil besos
Dulce imprime en sus mejillas:
Vuelve en su acuerdo la jóven
Poco á poco... al zagal mira;
Y exhala un flébil quejido,
Y asi le dice afligida:
"¿Te vás? ¿Me dejas?... ¡Ingrato!
¿Asi el pecho martirizas
De esta muger desdichada
Que por ti todo lo olvida?
¡Y adonde! ¡Cielos! ¡Adonde!
A esponer tus caros dias....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A ahondar con tu misma mano
La tumba que me reciba!...
¡Guerra!... Yo te doy amores;
Mi alma fiel, mi alma abatida,
Amar y amar solo sabe
En esta angustiosa vida...
Tente, aguarda... Allá en las lides
¿Qué encontrarás? Afligidas
Esposas, huérfanos tristes,
Que tu existencia maldigan.
Do quier lloro y luto y muerte,
Que al hombre el cabello erizan;
Ensangrentados escombros,
Que al Cielo mismo horrorizan...
No, mi bien, no te separes
De quien respira en tu vida,
De quien en tu amor se abrasa,
De quien, si te vas, espira!—"
Asi habló la zagaleja,
Y Armando se enternecia;
Va á ceder, la voz le falta...
Titubean sus rodillas....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya Febo en su carro de oro
Al ocaso se avecina...
Da un grito el gallardo jóven,
Y sus pasos precipita.
Gime, llora, sus cabellos
Arranca la pastorcilla,
Mas nada alcanza, y Armando
Huye veloz su ignominia.
Los dolores la rodean;
Flébil, cansada, abatida,
Dando quejidos al viento,
Deja el bosque de agonia....
Dos pavorosas cornejas,
Sobre un tejo suspendidas,
Con sus cantos agoreros
Redoblan sus tristes cuitas:
Y el eco aciago vagando
Por aquellas cercanias,
Vuelve sus roncos graznidos
Que la muerte pronostican.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CONCLUSION.

¿Los goces, donde volaron
Que al manso Genil rieron?
¿A dó el amor, los placeres?
¿A dó las risas, los juegos?
Cual relámpago, un instante
Benignos resplandecieron;
Vino otro instante, y veloces
¡O dolor! desparecieron...
Luto do quier... La campiña
Que escuchó de amor los ecos,
Ora solo de la muerte
Oye los ayes tremendos.
¡Guerra cruel! tú entre cuitas
Sumerjes los blandos pechos:
¡Guerra cruel! los amantes
Te están siempre maldiciendo.
De un déspota al alvedrio,
Acorres, siembras el duelo;
Y de las bellas te placen

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los quejidos lastimeros....
Triste Genil ¿Porque enturbias
Tus ondas claras? ¿Y huyendo
Gimes, y cubre tu espalda
Un manto roto y sangriento?
"¡Ay!" me respondes, "contempla
De la guerra los trofeos!.."
Y las cavernas me espantan,
¡Guerra! en torno repitiendo.....
Zagalejas desdichadas,
Prended los largos cabellos,
Que sin órden, enredados,
Se tienden al ronco viento.
Do quier que de vuestras plantas
Dejais el lúgubre sello,
La flor se marchita, y dobla
Su frente el lirio siniestro...
Mas ¡Lisarda!... ¿Quien osado
Pintará su desconsuelo?
El pincel tiembla, y la mano
Se niega á tan triste emplec.
¡Lisarda!... Ni vé, ni escucha,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ni oye, ni espira el aliento;
Y angustiada y moribunda
Apenas late su pecho.
Huyen las rosas... Sus labios
Los cubre un cárdeno velo,
Y solo á exhalar gemidos
Puede ¡o mísera! moverlos.
¡Ay! que su amante, llevado
En pos de Marte sangriento,
La hundió en dolores, mil cuitas
En su partida previendo.
Vuelan las horas... Lisarda
Envuelta en vivos anhelos,
Sube á los montes, sus ojos
Por la llanura estendiendo.
Cada sol la halla afligida
La esfera en ayes hiriendo,
Cada sol alumbra, y pasa
Doblando su mal acerbo.
Un dia... ¡Bárbara muerte!
Hé aqui tus golpes horrendos...
Desgracia y do quier desgracia,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tormento y do quier tormentol
Cuando la triste sus ojos
Tendia en el llano inmenso,
Y deseando al amante
Se enternecia su pecho,
De polvo una densa nube
Quiebra del Sol los reflejos,
Y apercibirla y lanzarse
La infeliz, fué en un momento.
Corre; sus pasos aguija
Un fatal presentimiento;
Detén la planta, cuitada,
Detente!.., No óye mi ruego.
Y está en el campo, y salvando
Llanuras, bosques espesos,
Llega, y al tropel alcanza,
Y cae sin movimiento.
Todos acuden; su auxilio
La prestan con vivo anhelo;
Y al verla entreabrir los párpados,
Alzan gritos de contento.
Enderézase la jóven,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mira con mortal desvelo,
Y ¡Armando! ¡Armando! repite,
Y ya está junto al mancebo.
Moribundo, traspasado
Con mil heridas el pecho,
Apenas nota el zagal
Que le oprime un suave peso.
En medio el atroz combate
Hiriόle un contrario fiero,
Sin lastimarle su edad,
Sin detenerle sus ruegos:
Que el infeliz al mirarse
De su fiel Lisarda lejos,
Perdió sus hercúleas fuerzas,
Perdió su invencible aliento.
La cuitada pastorcilla
Al verle todo sangriento,
No duda de su desdicha,
Rasga su cándido seno...
¿Quien en ayes no prorrumpe
A tan tristísimo aspecto?
O es muy mas duro que el mármol,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

O tiene el alma de yelo.
Súbito el hermoso jóven
Por levantarse hace esfuerzos,
Y vacila y gime y cae
Sumido en perpetuo sueño.
¡Lisarda!.... ¡O triste!... En los suyos
Estrecha sus tibios miembros,
Su boca en su boca abriga,
Y su pecho une á su pecho.
Y sucumbió; y la zagala
Su infortunio conociendo,
Selvas, montes, campos, mares,
Llena en flébiles lamentos.
Ni se sosiega; ni alivia
Ningun socorro sus duelos;
Corre, vuelve, llora, grita,
Mesa sus rubios cabellos.
Hasta que al fin sus miradas
A su amante dirigiendo,
Despide un ronco gemido,
Y exclama con desaliento:
"Fuiste mi primer amor;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Te idolatré... ¡Y aun conservo
Un vivir, que es cruda muerte,
De tí, mis encantos, lejos!...
No; pues moriste, en la tumba
Unirme contigo debo;
Unirme debo contigo
Y huir de este mundo adverso....
Mi bien, mis solos amores,
Abre los brazos... ya vuelo...
Mi sangre se hiela... ¡Armando!
Recíbeme... yo me muero!!!–"
La voz espira en sus labios;
Y haciendo el último esfuerzo,
Arrástrase, y junto al jóven
Lanza su postrer aliento....
¡O fatalísima estrella!
¡O suerte! ¡O destino adverso!
¿Siempre el humano agoviado
Será á impulso de tus hierros?
Mudo pavor petrifica
A los restantes mancebos,
Y en sus brazos temblorosos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cargan aun tibios los cuerpos.
En sitio triste, que cubren
Cipreses, sauces y tejos,
Los depositan, la altura
En sus quejidos hinchendo.
Y sobre la losa fria
Que ampara tan dulces restos,
Afligidos, sollozando,
Este epitafio escribieron:
Desde su cándida infancia
Se amaron, gimieron tiernos;
Caminante, si has sufrido,
Llora sus crudos tormentos.—
Y es fama que por la noche
Vaga una voz, que *¡Tormentos!*
Clama en la tumba, y sonando
¡Tormentos! repite el eco.

(1834.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ANACREÓNTICA.

Truene el alto Olimpo,
Roja el mar tremendo,
Húndase al profundo
Todo el universo;
Gima el inocente,
O triunfe el soberbio,
Que yo y mi botella
Nos burlamos de eso.
Anda, niña, vuela;
Que el vino está hirviendo,
Que bulle, que salta,
Que estoy ya sediento;
Tu voz suelta al aire,
Y en dulces gorgeos
A Baco cantando
La copa empinemos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA GRANDEZA DEL CRIADOR.

FRAGMENTOS.

¡Alaba ¡ó alma! á Dios! ¡Señor! tu alteza
¿Qué lengua hay que la cuente?...
Fr. Luis de Leon.

¡O Eterno! yo te canto...
Tu escelsitud mi humilde musa implora:
Presta á mi lira el celestial encanto,
La fuerza animadora,
Que haces sentir en la abismada tierra
Desde el ocaso á la naciente aurora...
Sosténme inta ¡ó Dios! al retratar la alteza
Que mi ánima opresa
Vió en derredor, cuando en dichoso dia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Benéfica natura
Mostró do quier su impulso y armonía.

I.

Ya el tibio sol, girando perezoso,
La mitad de su curso andado habia,
Y ambiente delicioso
La atmósfera bañaba,
A tiempo que, suspiros exhalando,
Y paso á paso el Cielo contemplando,
De la ciudad bullente me apartaba.
¡Qué! decia en mi interior ¡Será posible
Que el astro bienhechor que nos saluda
Por las azules bóvedas rodando,
Que en nuestro seno vierte
La vida y los amores,
Tan solo por autor tendrá á la suerte!
¡Esos mundos encima de otros mundos,
Esos soles sin cuento
Fijos por siempre en el ilimitado
Espacio do residen,
Allí el acaso los habrá situado!..
¡Ay! que en vano pregunto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A mil astros y mil donde termina
Tan larga serie... en vano! Me responden:
"*Otros allí...*" Me elevo, y pavoroso,
Sin detenerse en su dorado giro
Mil nuevos globos sucederse miro
Que del humano á la ansiedad se esconden:
Del carro esplenderoso
Crugen las roncas ruedas,
Su curso precipitan,
Y en su correr con alta voz me gritan:
"*Hombre en soberbia henchido,*
Remonta el vuelo, sube, inumerables
Otros allí verás... ¿adonde, adonde
Me encumbraré, decid, y dominando
Tantos mundos, veré en su escelso trono
Abrasadores rayos empuñando
Al Rey del Universo,
Y al oir su voz los globos retemblando?
No le veré jamás... Al débil hombre
No se dió tanta gloria!... Aquí llegara
En mis meditaciones sumergido,
Cuando balando miles ovejuelas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que el zagal conducia
A sus pobres majadas
Por guarecerlas de la noche fria,
Me hacen tender la vista, y de natura
La divina hermosura
Y el vario colorido
Contemplar en estatua convertido....
Del sol poniente los cabellos de oro
Derramados al viento,
Las cimas de los montes coronaban:
Favonio el dulce aliento
Grato esparcia en la pradera hermosa;
Del trillo se apartaban
Los tardos bueyes con sus largas colas
Sobre el lomo enroscadas, y en sus nidos
Las inocentes aves
Discantando suaves
De la noche al espanto se escondian,
Y en su hogar sus trinados repetian;
La flauta tosca del pastor bañaba
El prado en risa, y la infernal bocina
Horrisonante en torno retumbaba!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Alma naturaleza! esclamé, y mudo
No pude proseguir... Todo inundado
El rostro en llanto de placer, postrado,
Alcé hasta el Cielo cánticos divinos
De admiracion, de gratitud... ¡O Eterno!
Si es tanta de natura
La grandeza sublime y la hermosura,
Cual brillará tu magestad!.. Los ojos
Con disgusto aparté del cuadro bello
Que me habia enternecido. . . . . .
. . . . . .

Robando el gozo á la afligida tierra
Su manto de agonia
La noche descogia,
En horror sepultando
Al rico, al pobre, la ciudad, la sierra...
Mas, hé aquí, que brillando
Relámpago fugaz, muestra á mi vista
El sitio tremebundo
Que mis plantas hollando
Van solitarias en el ancho mundo...
Arboles apiñados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En sus ramas espesas me envolvian,
Y perdido el sendero,
El pesar y el terror mi alma cubrian...
Sus negras sombras cada vez mas negras,
La oscura noche en derredor sembraba,
Y el pájaro nocturno con graznidos
El horror tenebroso redoblaba...
De improviso en los aires retumbando
Ruedan los truenos; crúzanse en la selva
Ardientes rayos; encendido el cielo
Se asemeja á un volcan, que por la boca
Mil torrentes de lava atroz vomita;
Con fúnebres rugidos
Tiembla la tierra en rededor, y el viento
Llena la selva en ásperos silvidos!...
¡O espectáculo grande!.....
.....

II.

..... Dios poderoso,
Perdona si mi lira
Débilmente pulsada,
No acertó á dar sonido armoniöso,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cual lo pedia asunto tan glorioso,
Otro mortal mas digno de ventura,
El arpa de oro y de marfil vibrando,
Alzará hasta tu trono
Sus cantos de hermosura,
Cantos que anuncien tu altitud inmensa,
Y atónita y suspensa,
Tu alabanza escuchando,
La tierra audaz se humillará temblando...
¡O dichoso mortal! Mas, sino alcanza
Mi fuerza á tanto, el entusiasmo escelso
Me inspirará; tu magestad sublime,
Y tu grandeza divinal, por siempre
Celebraré, y mis versos
Embellecidos con la luz que imprime
Tu escelsitud pasmosa,
Repetirán al mundo eternamente;
¡Gloria sin fin á Dios omnipotente!

(1830.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LA PAZ.

Te saludo, alma Paz; sí, te saludo
Con afan respetoso,
Cual íris bello en tempestad horrísona
Que vuelve al mundo el plácido reposo;
Y las Ninfas conmigo te saludan,
Y las Musas tambien; y el tembloroso
Débil anciano, el labrador tranquilo;
Amantes, niños, cándidas esposas,
La frente ornada de jazmin y rosas,
Su alegre voz soltando,
Están al viento tus loores dando.
¡Y quién no los dará! ¡Quién no se baña
En placer delicioso,
Al ver tendido por el suelo humilde
Tu manto regalado,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De blandas flores y de amor sembrado!
¡Quién no se inunda en gozo,
Con su horrenda cohorte
Huir mirando al infernal Mavorte,
Y tétrico rujiendo,
Y su partir el mundo bendiciendo!...
Vedle llegar en destruccion envuelto
Revolviendo el acero amenazante
Acá y allá... Las furias del averno
Su negro carro rebramando siguen;
Y hosca la faz, con voz honditronante,
Oidlas *¡Muerte!* clamando;
Y estremecido el orbe en sus cimientos,
¡Muerte! sus huecos senos retumbando.
Al tremebundo grito, ved la patria
Bañarse en lloro, sus queridos hijos
Que en su seno abrigaba,
Y en su hablar se gozaba,
Mirando huirla sin piedad... Los campos,
Que adornados de flores,
Risa esparcian por do quier y amores,
Ora en sangre cubiertos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Teatro son de llanto y de furores.
Allí el cañon con pavoroso estruendo
Abre mil tumbas; mas allá gimiendo,
Víctimas tristes de la adversa suerte,
Los héroes caen; la tierra sacudida
Lanza roncos rugidos...
Todo espanto, alaridos:
Sus garras ceba la ensañada Muerte;
El hierro fratricida,
Hundirse intenta en el paterno pecho,
Y se hunde al fin, y al borbotar la sangre,
El Cielo se oscurece,
Y el orbe horrorizado se estremece.
¡Furias, huid, huid!... De mirto y rosa
Guirnaldas dad á mi sagrado anhelo,
Para con santo celo
Regar el templo de la Paz hermosa:
Desconsolada esposa,
Vírgenes tiernas, niños desvalidos,
No mas, no mas gemidos...
Venid á bendecir el caro apoyo
De vuestras dichas; acorred, y uniendo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Vuestra voz á la mia,
Y el aire vago en cánticos hendiendo,
Clamemos á porfia:
¡Maldicion, maldicion á la ímpia guerra!
¡Odio incesable, eterno,
Al adalid del tenebroso averno!
¿No escuchais, no escuchais como responde
A nuestra voz la Paz?... *Hijos amados,*
Odio eterno á la guerra; sí; ella inunda
La tierra en lloro y luto; furibunda,
Al padre desolado
Ella separa del pequeño infante;
De la esposa á su esposo; y de la amante,
Que congojada llora,
Al jóven tierno que su pecho adora.
¡Odio incesable, eterno,
Al adalid del tenebroso averno!...
Yo, al contrario, la tierra solo inundo
En amor y amistad; conmigo brotan
Flores los prados, y á mi impulso el campo
Rebosa en mieses... Hablo, y los guerreros
El filo agudo embotan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De sus sangrientos, bárbaros aceros;
Mil veces mas estrecho
Los nudos sacrosantos
Que unen las almas; seco vuestros llantos;
Y á mi sombra se abriga
La amistad firme, la horfandad mendiga.
Ved conmigo las ciencias elevadas
Hasta su perfeccion; las almas artes,
Consuelo dulce de la suerte impia,
Ved florecer; la bella poesía,
Amable don del Cielo; la pintura,
Que anima todo; de ambas compañera
La música; la noble arquitectura,
Y el sosten de la vida,
La mas que divinal agricultura.
Todo conmigo se embellece; el genio
Encuentra en mi un apoyo, y la existencia
Su manantial... Si el mundo abandonando
Peligrosos errores,
Y mis leyes divinas escuchando
Me acogiera en su seno,
Las muertes, los horrores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Acabarían, y un lazo indisoluble
En vez de guerra derramára amores...
¡O mortales! oid, y obedecedme:
Paz, *adorada eternamente sea;*
Paz, *el clamor que en vuestros labios suene;*
Paz, *en mil ecos de loor resuene!*

(1830.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LA AMISTAD

Sacrosanta Amistad, baja del Cielo;
Y batiendo las alas vagarosas,
Ven volando hácia mí; las blandas rosas
Que tus cabellos ondulantes ciñen,
Dame aspirarlas sin atroz recelo:
Si los ciegos mortales
Huellan tu altar en su furor demente;
Si uncidos al error, con sangre tiñen
Tu veneranda frente,
Y, huye, te dicen en maldad hundidos;
No asi yo te diré: nunca mis labios
Se abrirán contra ti; siempre mis labios
Te adorarán: acude á mis gemidos;
Y derramando el néctar
De dicha y paz en mi agitado seno,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dame un vivir dulcísimo y sereno.
Otro de amor los combatidos goces
Busque, mendigue ansioso,
Y en plácido reposo,
Yazga estrechado sobre el albo pecho
Que palpite amoroso
En ternura deshecho...
Adormecidos del placer, sus ojos
De encanto á encanto con blandura giren;
Su anhélito suave
Aromas mil espiren...
¡Triste! La bella Aspasia,
Fúnebre copa de dolor amargo
Le da á probar.... Despierta del letargo,
Conoce su desgracia....
Le vió reir la aurora,
Pálida luna su destino llora.
Otro llamado de la heroica trompa,
Y de la marcial pompa,
Marche á lidiar, y *¡Guerra!* entre sus labios,
¡Guerra! resuene con clamor horrendo...
El flébil lloro de la blanda esposa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del tierno infante las caricias dulces,
No detengan su furia impetuösa:
Empuñe el hierro su valiente brazo;
Y ardiendo en ira, respirando ansioso
Devastacion, cadáveres sus plantas
Huellen do quier; ni el ruido estrepitoso,
Del plomo destructor le cause espanto;
Ni le contenga el llanto,
Que su espada mortífera vertiendo
Va en pos de sí: acometa, desordene,
Luche allí; caiga aquí; allí se levante;
Vuelva á caer; y el suelo estremecido
Bajo el peso del héroe,
Lance del centro un hórrido gemido.
Otro anhelando amontonar tesoros,
Fie su vida á una tablilla frágil,
Sin que le asusten las sonantes ondas
Hasta el Cielo elevadas,
Ni las cavernas hondas
Ante su vista abiertas,
De mortandad y asolacion cubiertas...
Y con serena frente,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mire saltar los débiles maderos
Por el Euro y el Noto combatidos,
Los cielos encendidos,
Y entre los alaridos
De un millar de infelices, todo junto
Gente y bajel hundirse á un mismo punto.
Huya de mí la sórdida avaricia,
Huya á los pechos de sus amadores;
Acrezca su ambicion, cubra sus plantas
En raudales del pérfido tesoro
Que contemplen riendo,
Sobre él la vista á su placer tendiendo;
Y un amigo, un amigo, mas que el oro
Busque mi afan. Tus alas bienhechoras,
¡O apacible amistad! tiende y serena
El cruel sufrir de mis infaustas horas;
Tiéndelas, y un amigo
Dame, que tanta pena
Venga volando á compartir conmigo.
Del Etna cavernoso
A la inflamada cumbre
Treparé sin pavor, bajo mis plantas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Viendo alzarse mil muertes; y del ronco
Y mugidor Océano las iras
Sobre un endeble tronco
Despreciaré, si en brazos de un amigo,
De tormenta en tormenta,
Miro el horror que el Universo ostenta.
Ven, caro amigo, ven; la paz te aguarda,
La sacrosanta paz: de su almo asilo,
Apacible, tranquilo,
Cual de claro arroyuelo
Las mansas aguas de color del Cielo,
La inquietud desparece
Que del mundano el ánimo estremece...
Corre, vuela, y huyendo
De los voraces hombres,
De los hombres voraces que envenenan
La aura social con su apestado aliento,
Lancémonos al campo, al campo hermoso,
Donde el verjel frondoso
Nos brinda con suavísimos olores;
Allí fabricaremos
Una pobre cabaña,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Do libre el pecho de odios y temores
En delicias se baña;
Y alegres, cada dia,
Cuando de Febo el carro esplenderoso
Ruede en la altura, de la noche fria
Las sombras auyentando,
Nosotros estaremos
Asi al Eterno sin cesar cantando:
Huyan de aqui los díscolos dolores
Del que prefiere á la amistad amores;
Del cárdeno avariento
Huya el furor de amontonar sin cuento;
Huyan precipitados
Los hijos de Mavorte ensangrentados!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL LABRADOR.

El gozo es llanto....
(Cienfuegos: El Otoño.)

„Qué vida dichosa
Se goza en el campo!
Despierta la aurora,
Colora su lampo
La flor desmayada...
¡Cuitada!... A vivir
Alegre ya torna,
Y torna á reir...
Ni guerra que tiña
La piña en cruor;
Que abrase las vid s;
O lides de horror!
Por siempre auyentaos...
Ni naos que crujan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A impulso de vientos
Violentos que rujan...
Pastoras, Pastores,
Amores, corred,
La paz muy querida
Convida... Creed!
La era, el ganado
Preciado que bala,
Arroyos jugando,
Serpeando con gala...
¡O vida dichosa
Do goza el candor!
¡Mil veces feliz,
Feliz labrador!..."

=⊛⊛⊛=

Hasta aquí Dafnis llegara,
Y Eco el canto repetia,
Cuando de polvo una nube
Le roba la esfera ardida;
Duda, se estremece... Corre
Al dulce hogar, sus delicias,
Donde le aguardan temblando

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Su muger y sus dos hijas.
Se oye el tambor; bronce suena;
Treme la tierra batida;
Y Clori á Dafnis se aferra,
Y las virgenes suspiran.
Marte cruël, sanguinoso,
Condujo allí sus insignias,
Y á sus hórridos rujidos
Yermas gimen las campiñas.
Todo espanto... El triste Dafnis
Ve alzarse el hierro homicida;
Hierro le roba á su Clori,
Hierro le roba á sus hijas.
Por muerto á él mismo le dejan,
Pero, ó desgracia! aun palpita,
Vuelve en sí, y entre cadáveres
Clama al morir y entre ruinas:
Todo es desgracia en este infausto mundo,
Todo el hombre perverso lo amancilla;
Y al peso lloran de infortunio horrible
El grande, el inferior, corte y campiña.

(1834.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ZAGALA.

¿Do vas tan festiva
Linda zagaleja,
Saltando zarzales,
Saltando mil eras?
Apenas el rastro
Dejas en la tierra,
Cual Diosa que hiende
Las auras ligeras.
La flor reverente
Dobla su cabeza,
Y muy mas te engries,
Y muy mas te elevas...
¿Donde vas? ¿Acaso
Digna de otra esfera
Dejas presurosa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Este vil planeta?
¿O ingrata al obsequio
De un mozo de aldea,
Tu orgullo abandona
Las rudas faenas?
Tente; que deliras...
Ríndete á sus penas,
No ingrata malogres
Tu alma primavera.
La ruga te aguarda;
Cual veloz saeta
Tus años de rosa
A perderse vuelan...
La muerte... ¡Ah! ¡la muerte!
Sus rigores tiembla;
Y no lleves, loca,
Tu flor á la huesa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EPÍSTOLA.

Desde estas pobres y olvidadas islas,
Amigo muy amado,
Desde estas rocas, para tí la pluma
Tomo, de gozo el corazon bañado:
¿Y qué mortal, amante de su patria,
Patria allá un dia sumerjida en luto,
Al mirarla sublime levantarse
Y hollar con firme planta
Al enemigo astuto,
No siente palpitar su noble pecho
De placer puro y alegria santa?...
¡Ay! ¡Harto tiempo fúnebres horrores
Ocuparon su seno;
Y huyeron á otros climas
La dulce paz, los cándidos amores!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sobrado tiempo la afligida España
Solo vió en torno fieros enemigos,
Que, de su vil abatimiento en pago
La cubrieron de estrago;
Y que su cruda saña
Viles dorando con virtud fingida,
Dejáronla ¡infelice!
En roja sangre por do quier teñida!
¡Misera suerte de la triste Iberia!
¿Por qué la cruel miseria
Devoró el seno hermoso
Que un tiempo estuvo en mieses abundoso?
¿Por qué el ruin despotismo
Fiero asentó su abominable trono
En el recinto mismo,
Do antes reinó querida, idolatrada,
La hija de Dios, la Libertad sagrada?
El negro fanatismo
Desde el infierno con horror lanzado,
Su cetro ensangrentado
Fijó de Iberia en el benigno suelo:
A su voz tenebrosa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los Reyes humillaron
¡O vilipendio! su cerviz medrosa,
Y débiles callaron,
Y sobre el trono con pavor temblaron.
¡Inquisicion maléfica, execrable!
¡Sepulcro cavernoso
Donde hundieron sus frentes
Millares de inocentes! . . . . . .

. . . . . .

América infeliz, á tus caricias
Viste arrancar tus adorados hijos;
Y triste y congojada,
Sus fúnebres gemidos
Mísera oiste en lágrimas bañada,
Y los roncos rujidos
De sus crueles verdugos,
Monstruos de horror, mil veces maldecidos;
Tú viste huir á la dorada espiga,
Y en sangre enrojecidos
Los campos antes de verdor teñidos:
¿Y gimes y sollozas?
¿Y triste te querellas?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Y se suceden á las blandas rosas
Lirios de angustia en tus mejillas bellas?
¿Y demandas los bárbaros verdugos
Que hundieron en dolores
Un seno que les dió tantos amores?...
La Inquisicion, su padre el Fanatismo,
Cuitada, fueron tus verdugos; ellos
Talaron tus campiñas;
Y do antes mieses y alma flor, ahora
Se alzan mil tumbas que el ciprés decora.
Deja el gemir y clama,
Bien como el mar cuando ajitado brama:
Huyan á un tiempo mismo,
Huyan al hondo abismo!...
¡Ay! Tú tambien Iberia idolatrada,
¡Ay! Tú tambien los viste
Rasgar tu seno, emponzoñar tu vida...
A su voz pavorosa
La estúpida ignorancia
Se entronizó, y las ciencias bienhechoras,
Y el Genio santo ¡o mengua! se escondieron;
Y los viles errores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En sangre te envolvieron.....
Amigo de mi amor ¿será posible
Que tantos crudos males
Desaparezcan del hispano suelo?
Sabio profundo, artista distinguido,
¿Vuestros esfuerzos nobles y sagrados
Son ya recompensados
Por un Gobierno justo, esclarecido?...
Sí, que á la voz de la inmortal Cristina,
Todo en el suelo hispano
Se ostenta mas lozano;
Su faz, de aspecto adusto,
Huye el Genio del mal; y el nombre augusto
De la alma Ninfa de la Ausonia bella
El Español intrépido repite;
Y la lanza empuñando,
¡Guerra de muerte! fiero va clamando
Do quier que mueve su bizarra planta;
A este grito glorioso,
El fanático inmundo
Siente entibiarse su virtud mentida;
Hosco, el servil se espanta,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y ambos enrojecida
De hispaná sangre la ominosa frente,
Su imperio suspirando,
Un grito dán, y ocúltanse temblando.
La cándida alegría
Hinche mi corazon; no es ya la España
La region que á porfia
Sus enemigos crueles colocaban
Muy mas allá de la Siberia fria:
Un Ministerio de saber, preside
A su felicidad: el gran Martino
Que á la inclemencia de estranjeros climas
Dió su pecho de amor, arrebatado
De Cristina al acento generoso,
Vuela; nuevo Solon, da el Estatuto,
Himno en su gloria entonan las naciones;
Y el Horacio y el Sófocles de España
Es su libertador!.. Pero ¿que veo?
La envidia está á su lado;
Y aguza audaz puñal envenenado!
¡Monstruo! tente.... No quieras
Que tan hermosos dias

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Como un nuevo Gobierno
Grato promete al suelo de Pelayo,
Oscurezcan al fin nieblas humbrias!
Humíllate ante el hombre
Que desprecia tranquilo tu arrogancia,
Tu impudente jactancia!
Apesar de tu hiel, grita conmigo:
Gloria, al varon ilustre que á su patria
Dió libertad en turbulentos dias;
Gloria, al grande orador, al sabio, al vate
Sublime, alto, divino,
Gloria sin fin al inmortal Martino!

(1834.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA IGUALDAD.

"*Les mortels sont egaux; ce n'est point la (naissance,*
C'est la seule vertu qui fait leur difference."
(Voltaire: Mahoma.)

„Desde el insecto inmundo
Al águila rapante que hasta el Cielo
Se encumbra audaz con atrevido vuelo,
Todo á los ojos del Autor del mundo
Entra en la nada...El hombre engrandecido
Que con planta orgullosa
Bate la humilde tierra, sumergido
En riqueza enojosa,
Y el hambriento mendígo
Que triste implora con clamores vanos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del Eterno ante el trono
Iguales son, iguales cual hermanos"....—
Dijo así Dios, y en diamantinas letras
Lo grabó allá en los Cielos
Do nunca penetraron
Los males que á la tierra desgarraron.
¿Y el hombre obedeciendo
La sacrosanta Ley, abrió los labios
Do la paz reposára,
A su Autor bondadoso bendiciendo?...
Jamás!... Su lengua infanda
En vez de amor y paz, discordia, guerra
Avortó con acento furibundo;
Se lanzó del profundo
Una turba de monstruos,
Al ronco son del horroroso grito
Con tremulenta furia arrebatados,
Y en el Orbe arrojados,
Con planta ensangrentada lo corrieron;
Y en risa atroz bañados,
De polo á polo en sangre lo cubrieron.
Asi rompiendo las ferradas puertas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De sus negras prisiones,
Corren los aquilones
Fieros soplando con atroz silvido;
El mundo combatido,
Allá en su centro se estremece, ruje,
El quicio eterno cruje,
Y al hórrido crujido
El turbio mar con hondo espanto muje.
¿Así os cegais, mortales? ¿E inhumanos,
Porqué la suerte pérfida riendo
Os abrigó con sus doradas alas,
Del triste á los quejidos
Cerrais vuestros oidos?...
Seguid mis pasos, hijos del orgullo,
Seguidlos, y trepad con fuerte pecho
A la elevada cumbre
Que hondo volcan encierra
Y el corazon aterra...
Ved los torrentes de tostada laba
Fieros precipitarse,
Y en las gigantes rocas estrellarse;
Estrellarse, y volver, y en ronco estruendo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las barreras rompiendo,
Hervir, bramar, y la afliccion y el llanto
Estender, y el espanto...
Escuchad como zumba
Con bronco son el gemebundo viento;
Cual se agita la tierra en su cimiento;
Como el trueno retumba...
Cual si llegado hubiera
La hora fatal que convertido viera
El Universo en pavorosa tumba.....
¿Qué sois allí?.... Humillaos!
¿Qué lograreis con marchitar las flores
De la Santa Igualdad?-„¡*Qué!..A un duro yugo*
Tener por siempre esa canalla uncida;
Beber su sangre, emponzoñar su vida!
¿Y es poco?... Si esos viles insensatos,
Logran alzar la desdorada frente,
Las cadenas romper ¿Qué es de nosotros?
Pasto al punto seremos
De su rabiosa furia,
Y á reparar su injuria
La ominosa coyunda cargaremos...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Nunca, jamás; padezcan los infames;
Lloren con sangre su ignominia eterna;
Llórenla, y encallados
En servidumbre, al rico esclavizados,
Sus risas, sus amores,
No enturbien mas con lúgubres clamores."

Como el tigre rabioso
Que cebando su saña
Del corderillo en la infeliz entraña,
Siente aumentarse su furor sangriento,
Y sacrifica víctimas sin cuento;
Así el soberbio Grande
Se abalanza bramando
Sobre el mísero ¡O Témis! que fortuna
Le sometió; le acosa, le maltrata,
Ahoga sus gemidos
Con tétricos rujidos,
Y su furia creciendo, allá en la tumba
Millares de inocentes
Unos tras otros sin cesar derrumba.
¡Infelices! ¿Qué haceis? Aun á la orilla
Estais del hondo abismo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En donde á un tiempo mismo
Vais á precipitaros...
Ved la virtud que en el Olimpo brilla;
Su luz encantadora
Parece convidaros
A hollar la ruta que á su templo lleva;
Del atroz precipicio arrebataros;
Holladla, nietos de Eva;
No atropelleis las sacrosantas leyes
De la madre Natura,
Leyes de amor, de júbilo y ventura...
¡Oh! Despertad del letargoso sueño
En que estais sepultados;
Despertad, é inundados
En fuego divinal, hasta el Eterno
Alzad el sacro y venerando grito
De amor y paz... ¡Mortales! A la cima
Del altísimo Teide
Mis pisadas seguid, y allí escuchando
Con fervoroso pecho
Mi canto fraternal, á las alturas
Vuestro entusiasmo levantad clamando:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Igualdad, por el Orbe derramada,
Siembre el amor, y ahuyente la discordia;
Igualdad, del mendigo y poderoso
El delito horroroso
Castigue, y premie la virtud sagrada;
Igualdad, *Libertad*, eternamente
Se oiga al eco sonar de gente en gente.

(1831.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SOBRE LAS MISERIAS HUMANAS.

„O sagesse! où sont tes lois? O Providence! est-ce ainsi que tu régis le monde? Etre bienfaisant! qu' est devenu ton pouvoir? Je vois le mal sur la terre.-"

(Rousseau: Profession de Foi.)

¡Reina brillante de la noche umbría,
Dulce consuelo del mortal cuitado,
Ó Luna melancólica! Tus ojos
Estiende por el suelo miserable,
Donde sumido entre el horror y espanto
El hombre arrastra su angustiosa vida...
En rededor todo es silencio... ¡O Luna!
Duerme el mortal, el ave, el mar, el viento;
Tú sola velas, tu plateado carro
Rodar haciendo en el vacío inmenso,
Y el tiempo á par de tí se precipita...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ay! Yo velo tambien.. Mírame, ó Luna,
Mírame rodeado de sepulcros
La negra lira mísero empuñando,
De ella sacar tristísimos acentos
Que adulen mi dolor, y que acompañen
El flébil son de mis sentidas quejas....
Todo me incita á meditar... Las losas
Que el polvo vil ante mis ojos cubren,
Me recuerdan los míseros que un tiempo
Cual yo pisaron la afligida tierra,
Y cual yo entre miserias respiraron...
Ellos de la ambicion la enseña horrible
Con pecho inquieto y planta ensangrentada
Entre el error y la ilusion siguieron;
Ellos... Detente, impio; no profanes
La santa paz que en hueca tumba gozan...

=

„¿Dónde correis, la lanza sacudiendo,
Hijos de Adan? ¿Qué haceis? ¿No ois la tierra
Bajo vuestras pisadas ominosas
Tremer, lanzando lúgubres gemidos?
¿No la veis, no la veis en sangre tinta,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Llevar con pena vuestra carga odiosa?
Deteneos... ¡Piedad!..." – Y me desoyen;
Y, cual tigres hambrientos, rebramando,
Se abalanzan, revuelven: todo luto,
Todo esterminacion... Tristes ¡Ay tristes!
¿Asi cerrais vuestros crueles pechos
A la santa piedad? ¿Así de un monstruo
Seguis, ilusos, la infernal bandera,
Y os devorais, y al mundo horrorizado
Cubris de angustia, asolacion y duelo?...
Sí, que el hombre infeliz, víctima infausta
De su ambicion, de su codicia, huye
La blanda paz, la cándida alegría;
Se enciende en ira, y en su mismo hermano
Ve su enemigo y fiero le desgarra...
Aquí, pendiente de una voz, vendida
Al oro vil, su mísera existencia
A un leve soplo del malvado cae...
Mas allá, en las entrañas de la tierra,
Suda, se afana; de la luz del dia
Vese privado para siempre y gime;
Nada en riqueza y sin embargo es pobre...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Desdicha por do quier... Huyó la risa,
Huyó el amor del mundo malhadado,
Y odio y miseria y vanidad y errores
Su seno ocupan... ¡Ser Omnipotente!
Tú, á cuya planta estréllanse los siglos,
Tú, que sobre los astros rutilantes,
En trono de oro fúlgido sentado,
Lanzas lejos de tí los crudos males
Que del mortal el corazon lastiman,
Tú serás mi refugio, tú mis penas
Aliviarás.... ¿Sin tí que es el humano?
Bajel que sin timon corre á perderse.
Tu faz esconde, ó Luna plateada,
Palidece de horror... Astros brillantes,
Astros sin fin, que en el vacio inmenso
Os deslizais rodando en ruedas de oro,
Huid, huid... La tierra ensangrentada
Se ostenta en derredor... Tan crudo aspecto
Sobre mi frente mi cabello eriza.
¿Qué es lo que veo, ó Dios?... El Fanatismo,
De la credulidad hijo ominoso,
Con feroz risa horrorizando al mundo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Rabia, se envuelve en mortandad, revuelca
En roja sangre su espantosa cara;
Y el estandarte negro desplegando,
¡Seguidme! clama con atroz rujido:
Y montes, mares, cóncavas cavernas,
¡Seguidme!... en ecos fúnebres retumban....
Y el mortal riego á su tronante carro
Se unce y retiembla y se enfurece y brama
Y sus pasos de muerte precipita....
¡O error! ¡O vida de miseria! ¡O muerte!
¡O eternidad!... Sumido aquí entre tumbas,
Poder, lisonja, orgullo, todo es viento....
Cuanto fué, cuanto existe, todo ocupa
Mi fantasía... Un celestial impulso
Con soberana fuerza me arrebata...
¿Dónde, á dó estoy?... Las bronceadas puertas
De la mansion de la Verdad, crujiendo
Ante mi vista atónita se abren....
Su faz, cual encendido meteóro,
La luz derrama en la divina estancia:
Mírame, y con acento majestuoso,
Sobre el cetro dorado restribando:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

„Huye, ó mortal, léjos de mí...No empañes
Con turbia faz mi luz encantadora.
¿Qué buscas, di?... El estúpido universo
Anda, vé y pisa, hundido entre tinieblas...
Sigue la enseña del error, y hollando
Mi altar sagrado con insana planta,
Tus semejantes en la negra tumba
Los unos tras los otros precipita...
¿Mi altar?... No; que mezquino solo adoras
La vil mentira, cual un Dios; tus manos
Tintas en sangre, altares la levantan;
Y dando incienso á su semblante odioso,
A par del Criador la rindes culto...
Ni aun para hollarle el mundo altar me erige...
Solo unos pocos, dentro allá en sus pechos,
Desterrando el error, justos me adoran,
Y, cual malvados, su opinion disfrazan...
Algunos, que mi imperio deseando,
Alzan, osados, el sincero grito,
Ven alanzarse una infernal caterva,
Cual bandada de buitres, que sus voces
Con sus rujidos de terror ahogan,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y en el abismo al punto los derrumban...
Error do quier y ceguedad... El hombre
Desgarra al hombre, y juntos al sepulcro
Odiándose descienden, y expirando
Su furor se acrecienta y se maldicen...
¿Y en mi mansion de claridad hermosa
Osaste hundir la envilecida planta?
Huye!."— Dijo la Diosa, y semejante
Al veloz rayo que las nubes hiende,
Vuelve la faz y desparece, un rastro
De luz dejando en su apacible curso.

(1834.)

Tres lustros contaba apenas
Y asi sonaba mi lira,
Si hoy mi mano en ella gira,
Son sus ecos de dolor...
Que hay una estrella de luto
Colgada en medio del Cielo
Y apenas vista del suelo...
La estrella del trobador!

(1838.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SOBRE LA MUERTE.

FRAGMENTOS.

„*La grandeur est un songe, la joie une erreur, la jeunesse une fleur qui tombe, et la santé un nom trompeur.*" (Bossuet: oraisons funebres.)

I.

Blando solaz de las acerbas penas,
Sueño consolador!... bate tus alas
En vago, débil y adormido vuelo,
Junto á las sienes del soberbio Grande,
Y huye lejos de mí... ¿Mis graves cuitas
Aliviar crees con tu dulce bálsamo?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Volver en dichas mis dolores crudos?
No, no hay consuelo á mi infelice suerte,
Ni yo lo quiero hallar... La amarga copa
Del infortunio, jóven, no cumplidos
Mis diez y nueve abriles, he apurado
Hasta las heces... ¿Donde, ó Dios piadoso,
Están los goces de la edad florida?

II.

¡O noche, que en tu carro tenebroso
Lúgubre hiendes el espacio inmenso
Que tu ancho velo en ondas ennegrece!
¡O silvoso aquilon, que tremebundo
Me adulas con tu fúnebre zumbido!
¡Salud, Salud!... Oscuridad, Horrores,
Eternos compañeros de mi vida,
Salud!... Lejos de vos no hay mas consuelo
Para este triste que el llorar; las dichas
Solo en vuestra presencia le sonrien...
¿Y qué es el mundo?... Un piélago batido
De tempestades... ¡Mísero el humano
Que á merced de sus olas se confia!
¿Qué logrará?... Cual débil barquichuelo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mil vientos furibundos le combaten;
Ya hasta las nubes rápido se encumbra,
Ya del abismo el negro fondo toca...
Todo horror, todo asombro.. Hasta que al cabo,
De vientos encontrados impelidos
Corre y se estrella contra el rudo escollo,
Y espira presa de su orgullo necio...
¡O soledad de bendicion! ¡O noche!
¡O sepulcro feliz!... ¿Allá en tu seno
Rujen tambien las recias tempestades?

III.

¡Reina eternal del Universo entero!
¡Gran Soberana de los seres!... Oye:
Yo te saludo...Nada hay en el mundo
Que te resista y tus decretos burle;
Nada, no hay nada... Juventud, belleza,
Robustez, todo á tu potente yugo
Temblando dobla la cerviz..—Mil besos
Riendo danse dos amantes... Llega
De la separacion la infausta hora;
Se apartan, gimen; mas su afan consuela
De la próxima vista la esperanza...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El jóven torna en gozo sumerjido;
Con el dulce placer se saborea
Que va á sentir... sus pasos precipita...
No está en la verja el alma de su alma;
Duda, torna á mirar... Un sudor frio
Su sangre hiela... No osa dar un paso
Que su fatal presentimiento aclare;
Se atreve al fin... ¡O nueva pavorosa!
No respira su amor... La cruda parca
Sus aureos dias bárbara segando,
Tantas delicias acabó en un punto...
¡O Muerte omnipotente! Tus pisadas
A la par huellan las techumbres de oro,
Y la choza pajiza, pobre, humilde;
Tu segur cortadora á la par siega
Al rey y al siervo, al jóven y al anciano....
El fiero Atila, de ambicion henchido,
Corre y destroza y estermina cuanto
Sirve de estorvo á su fatal carrera;
Ya, cual torrente, audaz se precipita,
A Tréveris arrasa, á Orleans, Maguncia,
Y hunde la Galia en afliccion y duelo;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya, dando al viento fúnebres bramidos,
Lánzase atroz en la risueña Ausonia,
Y siembra el luto y el horror y el llanto....
¡O Muerte soberana! Tú, piadosa,
Blandes terrible la segur; descargas...
Y de tanta ambicion, de tanto orgullo,
Queda un monton de polvo hundido en polvo.
¡Bálsamo dulce al corazon de un triste!
¡Paz del sepulcro, ampárame!... No apure
Mas tiempo el caliz del dolor...¡O muerte!
¿Qué se resiste á tí?... Los inflamados
Astros que nadan en el gran vacio,
Esos globos sin fin que se suceden
Unos tras otros en la altura inmensa,
El Sol, ese planeta soberano
Que el suelo baña en claridad, un dia
Desplomados con hórrido estampido,
Al oir tu voz reduciranse á polvo...
¿Y un vil insecto, un hombre miserable,
Tu auxilio pide y lo demanda en vano?
Mas ¿Qué impulso supremo me arrebata?
¿Qué suelo piso?...Un trueno pavoroso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Estalla... ¡O Dios!... ¡O Muerte! ya te veo...
Pálida, descarnada, removiendo
Con flaca diestra la segur tajante,
Acorres á mis súplicas; tu planta
En el profundo abismo se sepulta,
Y tu ancha frente el alto Olimpo toca...
Salud.. ¡Fué una ilusion! . . . . . .
. . . . . .

(1834.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SOBRE DIOS.

„Quis est tam vecors, qui, cum suspexerit in cœlum, non sentiat Deum esse?"—

(Ciceron.)

„Si Dieu n' existait pas, il faudrait l' inventer."

(Voltaire.)

Grande Hacedor del universo hermoso,
Omnipotente ¿La alma poesía,
Qué objeto mas augusto, mas sublime,
Podrá escojer para emplear su magia,
Que tu conjunto inmenso, inabarcable?
¡O Ser grandioso! Los errores huyen
Y la maldad y los mezquinos vicios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De tu aureo trono que esplendor derrama...
Fuente de luz, ó Eterno, al contemplarte,
La frente arrastro en la humillada tierra,
Y al insecto me igualo vil, inmundo...
¿Qué entendimiento, qué razon, tu alteza
Podrá abarcar en su acortado vuelo?
Do quier grandor, sublimidad...El hombre,
En su mente pequeña aprisionado,
No osa mirarte fijo, y se confunde,
Y su razon, con mengua, hunde en el polvo...
Solo á adorarte su saber alcanza.
Mírale, ó Dios, sumiso, arrodillado,
En alas de su genio engrandecido,
La esfera henchir en cánticos celestes
De admiracion, de gratitud... ¡O Eterno!
Mírale ansiando sacudir el yugo
Que le unce al carro del error, sus vuelos
Hasta tí alzar en ambicion ceñido;
El compas empuñar, y sujetando
La Creacion á su medida justa,
Subir, lanzarse, y descubrir las leyes
Con que la rige tu alma Omnipotencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡O Néuton inmortal! Tú, sublimado
Por la contemplacion, rompiste el cerco
Que tu gran genio en su prision ceñia;
El mar, á tu honda voz sujeto á leyes,
Sube y desciendé, y en eternos diques
Se estrella, y gime amurallado y ruje...
Los astros que en el piélago celeste
A la par brillan y á la par navegan,
Una ley de atraccion, estorba, impide,
Que al negro abismo en hórrido estampido
Desde la altura inmensa se derrumben....
Todo lo abarcas, mides, adivinas...
¿Y cuál la gloria, el esplendor, la alteza
Será del Dios que allá en el alto Olimpo
Habló, y al punto del horrendo caos,
Ceñido en luz, desenlazose el mundo?
Ser bienhechor, en pasmo reverente
Me postro humilde, y tu poder aclamo;
Aclamo tu poder, que el Universo
Ostenta en derredor... Do quier tu gloria
En tus obras sublimes estampada,
De mudo asombro al débil hombre llena....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Quién ¡Ay! quién contra tí? ¿Quien, obcecado,
En su rujir la esfera estremeciendo,
Blasfemará tu nombre, envanecido
Hasta tí alzando la orgullosa frente?
Rómpete, ó Lira... de mi débil mano
Gemidos dando, desmayada cae...
Sol, que la luz derramas á torrentes,
Retrocede de espanto... ¿Adonde corres,
Ciego mortal, envuelto entre tinieblas?
¿Adónde, impio?... Y no me escucha, y bate
Con pié furioso la angustiada tierra,
Cual el número del mal, y rebramando,
A la Naturaleza embellecida
Contempla y rie y se embrabece, y fiero
Mil blasfemias horribles avortando:
"*No hay Dios!..*" esclama...Al grito furibundo
Mi sangre toda de pavor se hiela...
"*No hay Dios... Ese universo que os admira*
Se formó por si mismo... ¡Hombres insanos!
Naturaleza es Dios... Ella es eterna;
Sin principio, sin fin... Rendidla culto;
Y abandonad un Ser, que cual malvado,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entre nieblas oscuras se os encubre.....
Y aun existiendo ¿Asi adorais á un monstruo,
Que os sumerje en desdichas, y os devora,
Y ensangrentado á vuestros llantos rie?
¡Mortales! despertad... La ardiente antorcha
De la razon, que entre mis manos brilla,
Empuñad fieros, ilustrad la mente....
No hay Dios!... Dijo, y la tierra conmoviendo
Sus hondos quicios con atroz susurro,
Un espantoso y funeral gemido
Despidió prolongado... y de su centro
Respondió el mar en lúgubre mujido.
¡Hombre insensible! ¿Asi tu crudo pecho
Del entusiasmo al sacro ardor se cierra?
Anda, que en tu delirio miserable,
A la Naturaleza su alma pompa
Quisieras arrancar, y que la noche
Do quier tendiera su enlutado manto....
Asi con mas furor, favorecido
De oscuridad, cual ángel de tinieblas,
Hirieras mas á salvo la alta gloria
Del grande Autor que el orbe hermoso rige.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Vuela conmigo, insecto despreciable,
Y desde la alta cúspide de un monte
Tiende la vista en derredor... ¿Qué miras?
Do quiera Creacion... ¿Osas, insano,
Contar los astros que en la altura ruedan,
Sobre los cuales otros se deslizan,
Y otros y otros encima les suceden?
Aun mas allá, aun mas allá el Eterno
Tiene en sus manos las doradas riendas
Con que gobierna al mundo inmensurable...
En polvo esconde tu orgullosa frente
Mortal envilecido... ¿Tanta gloria
Podrán mirar tus deslumbrados ojos?
Do quier sublimidad... Baja la vista;
Contempla el ponto con medroso estruendo,
Llegar, batir las arenosas playas,
Y estrellarse y bramar, y en alba espuma
Raudo retroceder... ¿Quién de su centro
Con mano omnipotente lo sacude?
¿Y quién en sus barreras lo retiene?
¡Y asi la faz dejas caer!... Aguarda:
Mira la perspectiva encantadora

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con que Natura en derredor te brinda...
¿Lo ves? El Sol, en su dorado carro,
El velo rasga á la rosada Aurora,
Y por la esfera hermosa se desliza...
El ruiseñor en melodiosos trinos
Se baña en gozo, y blando le saluda...
Su caliz abren las dormidas flores,
El prado rie, el ayre se embalsama....
Huye, ó infeliz, que en tu acerado pecho
No dás entrada al sentimiento hermoso
Que el universo inspira... ¿Porqué aguardas?
¿Quieres tal vez, ateo endurecido,
Inficionar con tu letal presencia
El grato aliento que Favonio espira?
Huye, y no atraigas sobre tí los rayos
Del Criador, que hiriendo á un delincuente,
Quizás á la inocencia alcanzarian....
Yo, ó grande Autor, te adoro y te venero;
Tu escelsitud, tu majestad, tu alteza
Me admira, me enajena, me arrebata...
¡O Gran Ser! ¡Ser augusto! ¡Ser inmenso!
Rompe, rompe los grillos que me atan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con triste afan á la abismada tierra;
Y allá en la altura, en tu mansion sublime,
Corran riendo mis dichosas horas,
Corran riendo mis floridos años.

(1834.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PARTE SEGUNDA.

Desde los 19 á los 23 años del autor; ó desde 1835 á 1839.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PARTE SEGUNDA.

Consta de los 19 de los 23 años del autor; ó desde 1835 á 1839.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL NEGRO.

„Hola, Européos,
Nacion de monstruos,
Vedme temblando,
Vedme, y reid:
¡Ay hijo plácido!
Llora tu suerte...
Pronto el navio
Vendrá por tí.
Yo me estremezco,
Ni andar me es dado,
La ruda argolla
Pesa en mis piés...
Al yermo tórnenme,
Allí entre tigres

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Aura mas pura
Respiraré.
¿Me dí yo propio
Cabello rizo?
¿Díme yo propio
Negro color?
No; que el Altísimo
General padre,
Con pincel atro
Mi piel tiñó.
¿En que culpado?
Hórrido trueno
Rueda en la etérea
Techumbre azul;
Celeste cólera
Sobre pavesas
Os entreabre
Triste ataud...
¿Laso cabello
Que en ondas cae
De que, tiranos,
De que os sirvió?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿El rostro albísimo
Mas que la leche
Las iras burla
Del Criador?
No!... Yo deliro,
Nunca al Eterno
Sobre el malvado
Oí tronar:
La virtud pálida
Yace gimiendo,
Siempre triunfando
Ví la maldad..."

=⊙⊙⊙=

Con tales quejas un triste Negro
Aherrojado la esfera hirió,
Y el fusil duro de un cruel soldado
Sobre su espalda ronco crugió:
Trémulo un niño, de grueso labio,
Al gran sonido se despertó;
Marfil descubre su blanda risa,
Llorar vé al padre; tambien lloró.
Sus ojos alza, mira al guerrero,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y el inocente se estremeció;
Dió un grito agudo, y entre sus manos
La cabecita presto escondió.
Del tierno niño con fiero porte
Impio el soldado se apoderó;
La cárcel llenan largos gemidos,
¿Quien, quien del padre la ira pintó?
¡Hijo! prorrumpe; bóvedas altas
Hijo! repiten en ronco son...
Rasga sus venas; brota la sangre....
¡Europa! mira..... tu ilustracion!!!
„¡Volvedme á mi hijo!
Volvedmele, tigres....
¿Qué os hizo el cuitado?
¿Por paz nos dais lides?
Volvedmele!... Nadie
Responde..... Me sigue
Opaca fantasma...
¿Quién soy? ¿Donde vine?
¡Profundo silencio!
¡Soledad terrible!
La piel se me eriza,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ven muerte y soy libre!.."

Su acento débil apenas se oye...
Cae, como un fresno que el rayo hirió;
Cae!... Noche eterna sus ojos cubre,
Hondo gemido la tierra dió.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL CAZADOR.

¿Adónde vas con el fusil tronante,
Cazador?
¿Salir aspiras de una lid flagrante
Triunfador?
No; que el tierno pájaro
Que cruza la bóveda
Do estrellas mil lúcidas
Son trono de Dios;
Al fragor horrífico
De pólvora lúgubre,
Con sangre rojísima
La flor salpicó.
¿El jilguerillo que en el pénsil trina
Con blandor,
Ponzoña negra á tu bondad destina,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Vil, traidor?
No, no... que el Altísimo
La inocencia plácida
En su seno cándido
Por siempre fijó:
Si traiciones lóbregas
Pide tu ira bárbara
En el hombre búscalas
Que de ellas va en pos.
¿Vés como bate las alitas febles
En su ardor?
¿Vés cual dobla los cálices endebles
De la flor?
Bullicioso céfiro
Lo besa ternísimo,
Y el pájaro púdico
La atmósfera hendió:
¡Qué trinos amábiles!
Los ecos alígeros
Repiten la próspera
Suavísima voz.

-⊛⊛-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas ¿porqué súbito
El dulce anhélito
Del jilguerillo
Se entorpeció?
¿Porqué la atmósfera
Ardiente ráfaga
Seguida de hondo
Trueno, rasgó?
¡Ay suerte rígida!
¿Qué se hizo el pájaro?
Una gran nube
Me lo robó...

-⊛⊛-

Con paso perezoso, la cabeza inclinada,
La cola meneando, se adelanta un pachon;
Y el objeto sanguino que entre sus dientes trae,
Pone con reverencia al pié del cazador.
¡El jilguerillo!.. ¡Cielos! ¡Cuan trocado, infeliz!
Ni ya bate las alas, ni se mece en la flor...
Sobre el pecho manchado, que Favonio besaba,
Posa la cabecita, que leda miró el sol.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con presteza
Ya su presa
Coje ansioso el cazador;
Ni la mira,
Ni suspira,
La costumbre ahogó el dolor...
É insensible,
(Si es posible)
El fusil volvió á cargar,
¡Muy dichosa
La ave hermosa
Que no escuche su tronar!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL DURAZNO.

¿Vés, Fílis, vés abrir las blandas flores
Su caliz á la Aurora?
¿Vés como Apolo disipando horrores
Altas colinas dora?
Esta pasada noche ¡ó gran ventura!
Contigo yo soñaba;
Y era tanta del sueño la dulzura
Que despertar no ansiaba...
Ofrecióse á mi vista un verde prado
Do bueyes mil pacian;
Aves do quier, que en coro delicado
Sus trinos repetian:
Una cascada en curso clamoroso
De peña en peña daba;
Y con placer de un ánimo cuidoso
Un arroyo jugaba;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas bella que el manchado corderillo,
Una elegante Ninfa,
Su pié de rosa con afan sencillo
Lavaba en tersa linfa;
Un durazno coposo con su rama
Briodábala ancha sombra;
Y á sus miembros de nieve, muelle cama
La florecida alfombra.
Acércome...¡Eras tú!... y el prado ameno
Ese que estás mirando;
Y la cascada que corrió sin freno,
Esa que está saltando.
Me precipito; estréchasme en tus brazos,
Y respiro tu aliento...
Y en medio á tan dulcísimos abrazos
Me desmayo, no siento...

—⊛⊛—

Esto la decia
Dáfnis, el garzon,
A Fílis, mas linda
Que el astro de amor:
Ella vergonzosa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que el durazno vió,
Tierna é inocente
Con él se abrazó...
Dáfnis bajo el árbol
A Fílis llevó,
Y el sueño dichoso
Se realizó.
Un tierno gemido
Las auras hendió,
Y dicen que Venus
Al verlos, rió.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL GUERRERO.

"Retumbe el bronce,
Suene el tambor,
Al arma!
Guerra mortífera
Dad á mi ardor,
Al arma!
Mire el campo enrojecerse,
Sienta el suelo estremecerse
No haya paz:
Huya el cobarde do no le vea,
Do no reluzca mi sable audaz;
El cruor manche la espiga de oro;
Vuela al Olimpo débil piedad!...
Retumbe el bronce,
Suene el tambor,
Al arma!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Guerra mortífera
Dad á mi ardor,
Al arma!
El esposo deja el lecho
Do entre risas late el pecho,
Corre, sús;
Ya en el combate respira apenas....
Se alzan sus gritos á la altitud....
Pasa un momento..... Flébil viúda,
Cabe suspira de su ataud.
Retumbe el bronce,
Suene el tambor,
Al arma!
Guerra mortífera
Dad á mi ardor,
Al arma!!"....

Al son, eco de espanto,
del parche tremulento,
Bate la tierra hondísima
con su callo el bridon;
Y llamando las lides,
con relinchos sin cuento,
Tasca el duro bocado,
que de espuma albeó.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Brama el Guerrero.... brama,
y el orbe estremeciose,
Filomena dulcísima
en el pénsil gimió,
Sobre hondas catacumbas
la Muerte sonriose,
Y él, impávido sigue
de Mavorte el pendon.

Su curso es rápido,
Cual torbellino,
Víctimas trémulas
Forman monton...
Entre cadáveres
Furia parece
Que averno lóbrego
Cruel abortó.
Ya fiero lánzase,
Ya retrocede,
Entre humo ocúltase,
Truena su voz;
El Cid bravísimo
No dió mas muertes,
Gonzalo intrépido
Menos osó,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas al fin cércanle...
Rayo es su diestra,
Volcan flamígero
Su corazon;
Roje, y respóndenle
Selvas vecinas,
Los puños muérdese,
Es un leon!...
Pero ¿qué sírvele
Su fuerza al hombre,
Si potentísima
La Muerte habló?
Cual monte altísimo
Cayó el guerrero,
Aura dulcísona
Sorda gimió.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

YOUNG.

¿Quien es aquel mortal, lúgubre, estático,
Cuya frente sublime al Cielo mira,
Y el corazon suspira?
Sin duda el Támesis
De aspecto lóbrego,
De son horrífico,
Le vió nacer:
Su labio cárdeno,
Sus formas trémulas,
Son marcas présagas
Del desplacer.
Cual luna de Noviembre melancólica
Su faz está fijada en una tumba
Donde el eco retumba...
¿Qué vírgen célica,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De ojo purísimo,
De veste cándida,
Se apareció?
Es hermosísima
Cual sueño aurífero,
Cual flor que céfiro
Blando besó.
¡Narcisa!!.. *En tierra agena, en tierra bárbara*
Dió la infeliz el último suspiro...
Mas ¡Dios! ¿qué es lo que miro?
La losa fúnebre
Salta, y de súbito
Matrona albísima
Tocó el zenit.
Rostro augustísimo
Al par que plácido
Al inglés vuélvese
Y le habla así:
"¡Hé aquí á tu esposa! Un Dios sordo á las súplicas
Me arrancó de tu seno cariñoso,
Que gime soledoso...

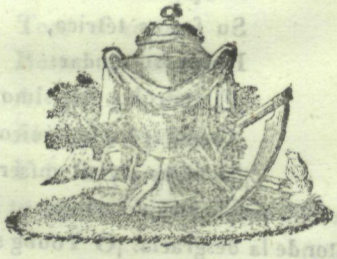
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas ¿Debilísimo,
Sin mengua, empéñaste
Que entero escóndate
Frio ataud?
Ay! que flamígero
Genio en tí enciérrase;
No, no malógrese.....
Genio!.. Salud!"
Dijo: el inglés empuña ya la péñola,
Se oscurece su frente... está sombría...
Mas teme todavia...
Un jóven pálido
Al punto muéstrase,
Su faz es tétrica,
Lento su andar:
¡Filandro!... Altísimo,
¿Qué á tí un británico?
Siempre ¡ay! al mísero
Oirás quejar!...
¡Pintor de la desgracia! ¡O Young sublime!
¡Cual es tu situacion!..
Tres sombras venerables te circundan,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Todas fueron tu amor.
„Dirijamos su pluma, en hiel henchida,"
Esclaman á una voz;
Y Osian, del fondo de su negra tumba,
„Tengo ya un sucesor...."
Genió de los sepulcros, escribiste...
Young, das gloria al bretón;
Y tus Noches transmítense á los siglos,
Y es todo admiracion.

(1835.)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

(. . . . .)

UN RECUERDO!!

"La fleur de ma vie est fanée"....
(Millevoix.)

Tristes, como el arrullo de una tórtola,
Prestos, como los vuelos de un Canario,
De mi existencia los floridos dias
Hácia la tumba á no volver bajaron....
Huyó mi juventud!... Flor que los vientos
En sus rápidas alas se llevaron;
O flaca nave que huracan horrísono
Sumió en el seno de la mar airado.
¿Qué resta á mi vivir? Una llanura
Árida; en ella ni un verjel, ni un árbol...
Y al fin de la llanura está un sepulcro
Habitacion postrera del anciano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Vejez de maldicion!... ya vacilante
Y rogosa te acercas con pié tardo;
Un baston te sostiene, é infunde asombro
Tu voz cascada y tus cabellos blancos....
A la locura el razonar sucede,
La amarillez al tinte sonrosado,
Al delirio amoroso fria calma,
A la ilusion doliente desengaño.
Ya solo de la tierra los martirios,
Del hombre injusto el anhelar insano,
Vicios, maldades, pérfidas lisonjas
Veré ante mi... y ¡ó Cielos! ni un encanto....
Se ofrecerá á mi mente el Fanatismo
Por la razon del trono derribado,
De religion piadosa hijo rebelde.....
¡Qué crímenes aborta un culto santo!
La Inquisicion levántase á su acento,
Tiembla el judio, tiembla el otomano....
Habló el saber... ¿qué se hizo el gran coloso?
Su sangrienta rüina aun pone espanto!
Reflexiones, huid!... De adolescencia
Corred en mi favor recuerdos gratos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Haced que olvide amargas desventuras,
Alivio dad al suspiroso Fabio.
Acuérdome que un dia, cuando apenas
Las colinas doraba el Sol de Mayo,
Ví la ninfa que tuvo mi alvedrío,
La ví, me estremecí, corrí á su lado...
Bella, como la palma en el desierto,
Como la luna en los azules campos,
Me miró, se detuvo... ¡O simpatía!
Y palpitante yo esclamé: *¡te amo!*
Vergonzosa, se enciende su mejilla,
Va á hablar, y el mismo Amor abre su labio,
Va á hablar, y palidece y titubea,
Y su faz cubre con modestas manos.
De improviso sus alas dos palomas
Encojen, allí cerca, sobre un árbol,
Y arrullándose tiernas, con sus picos,
¡O poder del amor! se están besando....
Miro á mi hermosa... cuájanse sus ojos...
Lánguida, apenas respirar la es dado...
Estoy fuera de mi, no soy el mismo,
Tiembla mi corazon, todo me ardo...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya su seno se estrecha con mi seno,
Ya el respirar escúchase agitado,
No puedo resistir, me faltan fuerzas...
Y sus labios se oprimen con mis labios.
O primer beso del amor.... ¿Un dia
Vendrá que olvide tu divino encanto?
Entre las garras de la muerte fiera
Aun de tu magia me estaré acordando.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VIAGE.

Aun no luce crepúsculo en Oriente
Del sol emanacion,
En su caliz mecido del ambiente
Aun dormita la flor:
Mis cabellos un dulce vientecillo
Riza, y vase veloz;
Resuena el muy süave caramillo
Del dichoso pastor.
Mas ¿porqué de una puerta con mi mano
Así del aldabon?
¿Porqué, rompiendo el sueño del humano,
Un golpe se escuchó?
Es que la Ninfa mia allí me espera,
Hermosa, como el sol;
¡Ay! que al sentir el toque, aunque algo fiera,
Su pecho palpitó...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ya los párpados abre; ya levanta
Miembros que formó amor;
¡Y veste candidísima ¡oh! ¡cuánta
Hechicería hurtó!...
Ya la veo,
La poseo,
En sus brazos
Ya, ya estoy...
„¡Ninfa mia!
¡Qué alegria!
¿Quién mi suerte
No envidió?
Eres bella,
Cual estrella,
Son tus dientes
De marfil;
Tu mejilla
¡Como brilla!
Y en tus labios
¡Qué carmin!....”
Digo, y donosa suspira...
Mas ya relincha el caballo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya el alba rie en Oriente,
Las flores van despertando:
A una quinta soledosa,
Do Amor dá á Venus abrazos,
Presto, cual flecha vibrada,
El corcel va galopando.
¡Vedla allí! prorrumpo alegre,
Y los dos nos desmontamos;
Ya nos cubre el techo humilde,
De libertad ya gozamos....
¡Libertad! solo te gozan
Los que viven en el campo;
¡Libertad! de las ciudades
Huyes, que es sitio infestado.
¡Qué placeres sin acibar!
¡Qué venturas sin cuidados!
La noche nos ve contentos,
Contentos del dia el astro.
Dad oido á mis consejos
Los que dicha estais ansiando,
La hallareis con una amiga
En la quietud de los campos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AVENTURA AMOROSA.

"*.....Unum et commune periclum,*
Una salus ambobus....."

(Virgilio.)

Era la noche... Solo
De algun buho el quejido
Se oia en derredor...,
La flor, el viento, el mar, todo dormia,
Espectáculo grande, inspirador!
Yo velaba,
Yo volaba,
Que impaciente
Ya mi Amira
Me esperaba...
Amira... ángel hermoso que a la tierra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El Señor envió;
Amira... de las penas que me agobian
Dulce consolacion.

-⊙⊙-

Y estoy á su lado ¡Cielos!
Y me mira, y yo la miro,
Y un amoroso suspiro
Exhaló...
Y mis brazos la reciben,
Y nadamos en delicias,
Y empapada en mis caricias
Se durmió.....

-⊙⊙-

Rimbomba el trueno; el suelo se estremece;
La tempestad estalla embrabecida;
Naturaleza toda es ya desorden;
Rápido cierzo horrisonante gira.
Amira!... Cuan trocada!.. No es la hermosa
Que en sus encantos ángel parecia;
Cual fantasma que vaga entre sepulcros,
La palidez su amable rostro pinta...
-"¿Qué temes, di... tu Fabio está contigo...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En medio de los truenos te acaricia:
Si cae el rayo y roba tu existencia
Nos cubrirá á los dos la tumba misma...”
„Desafiemos la rabia de natura,
Si es preciso morir, sea entre delicias;
El huracan nos prestará su pompa,
Música tierna el aquilon que silva!–”
Amira no responde... De improviso
Se alza azorada, toda estremecida...
Ay! que un momento mírame, y da un grito,
Y cae, cual flor del tallo desprendida.
Cae... me levanto; observo los contornos;
Un vecino laurel todo es cenizas!
Fúnebre rayo que cruzó la atmósfera
Fué el segador que le abrevió sus dias.
Por enmedio de escombros, asustado,
Conduzco á la infeliz, apenas viva;
Tal vió el desierto al hijo de Utalísia
Su pobre Atala al cuello suspendida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

==**=**=**=**=**=**

„Reçois mes vœux sans nombre,
O mes amours!
Reçois la flamme, ou l' ombre
De tous mes jours!
(Victor Hugo.)

En medio del pantano de la vida,
Donde acaso entre zarzas una flor
Luce riente, como en un sepulcro
Rosa gentil que puso allí el amor,

Te ofreciste ante mí, muger querida,
Pura como los sueños de un infante,
Bella como los rayos de la aurora,
Como en medio de perlas un diamante.

Y á un tiempo nuestras almas se entendieron,
Y á un tiempo nuestras almas se abrasaron,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡*Flor del Eden!* mis labios prorrumpieron,
¡*Flor del Eden!* tus labios esclamaron...

Qué momentos! qué magia! qué delicia!
Yo tu semblante celestial besaba...
Yo... y en medio al placer, por mis mejillas
De tristeza una lágrima bajaba...

Que es mi destino, ha sido, y será siempre,
En esta odiosa vida padecer,
Ya me estreche en sus brazos una furia,
Ya entre sus brazos mágica muger!

Desde entonces el bálsamo á mis penas
María encantadora, fuiste tú;
Compañera en mis dias de tristura,
Compañera tal vez en mi ataud...

Yo te canté en mis trobas, alma mia,
Mis trobas que inspiraba el mismo amor,
Y con abrazos el afan premiabas
De tu entusiasta, ardiente trobador.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y eras mia, y el mundo lo ignoraba,
Y una vil, corrompida sociedad,
Con lengua de serpiente no te heria,
No te brindaba pérfida piedad!

-⊙⊙-

Hermosa, cuando la luna
Entre dos nubes dormida
Se me aparece en la vida,
Allí te miro yo á tí;
Y escuchar creo en tu boca
El dulce, abrasado sí!...
Cuando en la azulada bóveda
Una matutina estrella
Su luz trémula destella,
Allí está, clamo, mi amor;
Que no es ella menos linda
Con su gracia y su candor!

-⊙⊙-

Tú conmigo te juzgas dichosa,
Que perjuro no soy, ni un infiel;
A mis ojos tú eres la Diosa
De una vida de llanto y de hiel.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Eres hija de una madre
Que vivió bien desgraciada,
Sin mí, muger adorada,
¿Qué hubiera sido de tí?
Tal vez un mortal impio
Tu virtud hubiera ajado,
Y reiria el malvado
Viéndote en penas sumir!
Que es la muger en el mundo
Pobre paloma inocente
Que un cazador inclemente
Persigue sin descansar;
Es el cuitado arroyuelo
Que serpentea en el prado,
Y un torrente desbordado
Pronto á tragárselo vá.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

****

Largas son tus pestañas, hija mia,
Negros tus ojos, grandes y rasgados,
Tu sonrisa apacible, encantadora,
Mas que el suspiro de una brisa en Mayo..
Bendita seas!.. Oh! Cuando me miras,
Lo que yo siento, no, no sé explicarlo;
Es una cosa celestial, un nectar
Que se difunde en mí, y en que me baño,
Un espíritu etéreo que me ocupa,
Y que me excita á prorrumpir... *Te amo!*

(1839.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LA MELANCOLÍA.

„No quiero que me mejore
Quien cante, sino quien llore..“
(Calderon.)

I.

Lúgubre compañera de los hombres,
En esta tierra, tierra de los crímenes,
Donde junto á los buenos los malvados
Puñal blandiendo la virtud maldicen;
Donde á cada pisada vé un sepulcro
El mortal que amenaza recibirle;
Donde la bella, tímida paloma
Yace en las garras del horrendo buitre;
Donde todo es negror, y un rayo apenas
De luz aclara el tenebroso eclipse;
Donde el sol al nacer y al esconderse
Se refleja en el llanto de mil tristes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En esta tierra de Cain!....Escucha
El canto que un humano te dirije,
Melancolía, en su afliccion profunda,
Sin ilusiones que su pena entibien.

-⊛⊛-

Tú consolaste en su suerte
Al negro, sublime Osian;
Y en las orillas del Támesis
A Byron, bardo inmortal,
Byron, terrible fantasma
Que Albion miró levantar,
Que Shakespear de su túmulo
Se alzó para saludar!

-⊛⊛-

Melancolía! que á un fatal destierro
Acompañaste al genio de la España,
Al rival de los hombres que la Europa
De tiempo en tiempo se conmueve y lanza,
Melancolía!... Tú, tú le inspiraste
Los versos que en memoria de su patria
Hizo á orillas del Támesis sombrio,
Versos que tiñe palidez sagrada:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tú le inspiraste cuando allá en el Sena
La faz volviendo á su querida España,
Su Aben Humeya imaginó... gozando
En pintar los moriscos de Granada!
Y le inspiraste cuando revolviendo
De Venecia las crónicas románticas,
Grande una idea concibió, y la espuso
Con tierna pluma en un sublime Drama.
¡Cuál nos pinta á Rugiero!... ¡Qué divina
A la inocente, á la donosa Laura!
¡Cuál sabe amar esta muger!... ¡Qué fuego
Vierten sus labios que á Rugiero abrasa!
¡Y la escena de amor entre sepulcros!....
Cisne canoro de la hermosa Alhambra,
¿No fué la celestial melancolía
La vírgen bella que inspiró tu alma?

II.

Yo te adoro, que así enjugas
El llanto de mis mejillas,
Cual mágico talisman;
¡Melancolía! prefiero
A los goces de los hombres,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu retiro sin afan.
Desgracias que de continuo
Persiguiendo van mis dias
Desde su primer aurora,
Tanto te han unido á mí
Que eres de mi alma Señora!
¡Cómo consuela en sus cuitas
Al infeliz que padece
Tu tranquilo meditar!
¡Cómo vénse los recuerdos
En el pecho del humano
A tu influjo despertar!...
Recuerdos que no desgarran;
Recuerdos que tanto alivian
El triste, aburrido estado,
Que hacen tolerar la vida
Al ente mas desgraciado!
¡Melancolía! Tú llevas
Mis pisadas á la orilla
Del manso, azulado mar;
Allí al ruido de las olas
Que se rompen en la arena

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Todo me incita á pensar...
Cada ola que se estrella
Contra la playa, me grita
Con una voz que retumba:
Un instante de tu vida
¡Voló á abrigarse en la tumba!...
Por tí me agrada habitar
En los campos solitarios,
De las ciudades huir!
El rumor de las cascadas
Que ruedan por los peñascos
Por tí me agrada sentir!...
Por tí una noche serena
Contemplo con entusiasmo
Sin pensar en mi fortuna,
Una noche coronada
Con los rayos de la luna!

(1837.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Quién en tus brazos siempre se mirara,
Y los latidos de tu pecho oyera,
Y al ruido de la lluvia que cayera
Sobre tu seno almo placer gustara!...
Entonces ¡ay! del Cielo las delicias
En perenne gozar nunca envidiara,
Y la muerte implacable me encontrara
Junto á mi bien, mecido en sus caricias!..

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CAPRICHO.

Desde que ví tu frente hermosa,
Y tus dos ojos de gazela,
Y tu boquilla picaruela
Do exhala entre dos labios perfumes una rosa,
Por mis venas sentí correr
Una llama que me abrasó...
¡Ay! el amor á nadie perdonó!
Dime ¿eres ángel, ó muger?

Mecido en sueños dorados,
Eres querube á mis sentidos,
Ideal, como los quejidos (prados;
Del arpa que de Escocia pulsa el aire en los
Es mi amor ardiente delirio,
Es una llama celestial,
Pura, como tu aliento virginal,
Como las palmas del martirio!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DESPUES DE LEER Á CAMOENS.

Bardo de Lusitania, que cantaste
De Inés la bella el caso desastrozo,
Las nuevas tierras, los remotos mares,
Y el diforme, gigante Tormentorio,
De boca negra, dientes amarillos,
Crespos cabellos y discurso ronco;
Yo, desde el quieto, solitario asilo,
Donde se eleva el Teide magestaoso,
Pobre poeta ¡ó Genio! te saludo,
Y al mismo tiempo tus miserias lloro....
¡Baldon eterno de aquel siglo infame!..
Mientras los potentados orgullosos
En palacios riquísimos contaban
Inumerables sus montones de oro,
Tú, rival de Virgilio, desterrado,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Náufrago triste en el indiano ponto,
Con una mano el agua dividias
Por defender de tu existencia el soplo,
Y la otra mano al cielo levantabas
Mostrando enjuto tu poema hermoso!
Vuelto á tu patria ¡ó mengua! de limosna
Sustentabas tus dias dolorosos,
Y un hospital prestábate su seno
Para morir abandonado y solo!!...

(1839.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNA VISION. (1)

I.

Mi frente ardía, el pulso me temblaba;
Que en medio de la noche solo estaba,
Y un recuerdo tristísimo infundía
En mi alma inquieta hondísima agonía;
Y recorria en mi mente
Lo pasado y lo presente,
Lo pasado con terror,
Lo presente con dolor...
Súbito un ruido en rededor sentí,
Alcé los ojos, y en los aires ví

(1) *Alude á una interesante prima del autor, muerta en los albores primeros de su juventud.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Un ángel que bañaba viva luz,
Y entre los brazos la modesta cruz...

Y deslumbrado quedé,
Y al punto me arrodillé,
Y el ángel se fué acercando,
Y yo atónito admirando!

Sus alas parecian de rubíes,
Y rosas, y violetas, y alhelíes,
Y flores mil del celestial Eden,
Eran guirnalda á su sagrada sien.

Mágico olor de ambrosía
El querúbe despedia,
Y un rastro de luz dejaba
Por do quiera que pasaba....

II.

Ya junto á mi, con inspirado acento,
Mas suäve que el eco de una lira,
Así me habló... sus alas plegó el viento.

"¿Conoces, poeta, la niña que vés?
Tu mundo de cieno ya el mio no es;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Un mundo yo habito que le es superior...
Yo juego á las plantas de mi Criador.

Trece años apenas cumpliera, y morí;
Rosa del rosal tronchada caí;
¡Os dejé tan solos!.. Este mi tormento,
Por eso lloraba llegado el momento!

Y todos lloraban... Momento terrible,
Que aun hiela de espanto mi pecho sensible;
Dejar tantas prendas, sus padres dejar!
Verse lentamente en su seno espirar!..

No poder siquiera decirles adios!..
Que la muerte próxima ataba mi voz;
Mis ojos hablaban... sus besos sentia,
Su calor vivísimo revivir me hacia.

Inocente, el aura celestial hendí,
Entre serafines al punto me ví;
A tu hijo lindísimo con ellos hallé;
Le mecí en mis brazos, su frente besé...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Qué hermoso es el trono do asienta su planta
Aquel que del fuerte la furia quebranta,
Aquel que del débil sostiene el aliento,
Que al justo da paz, y al malo tormento!

-⊙⊙-

Y en tan augusta mansion
Donde se escucha á la par
El castigo prodigar
Y prodigar el perdon,
Paso mi vida cantando,
Y por vosotros rogando.

Que los ángeles del Cielo
A las plantas del Señor
Cantan himnos en su honor,
Y este es su afan, su consuelo:
¡Allí sublime armonía
Es el pan de cada dia!

Allí la verdad desnuda,
Allí el amor sin disfraz,
Allí la dicha, la paz,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La confianza, no la duda;
Que el velo denso se ha hendido
De lo que es, de cuanto ha sido!

Todo allí presenta el sello
De hondísima eternidad,
Siempre allí la misma edad,
Nada se cae, ni un cabello...
Allí ni ataud, ni cuna,
Ni pobreza, ni fortuna.

De santa igualdad la voz
Dicta allí sagradas leyes,
Allí no, no hay hombres-reyes;
Solo hay un Rey, y ese es Dios!"

=⊙⊙=

Dijo el querube, y blandamente el ala
Moviendo, de un rocío celestial
Bañó mi frente, y se alejó, la risa
Jugando en su semblante angelical:

Y al irse ya á perder en el espacio,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Adios! su boca pronunció, y la brisa
Trajo hasta mi sus últimas palabras:
No olvides nunca á la inocente Luisa!

(1837.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Quelle vie! ¡et quel siècle à l' entour!...
(Victor Hugo.)

I.

¿Lloraré? ¿Reiré?... Mundo de cieno,
Sin virtudes, escándalo de Dios,
La risa á un tiempo excitas, y las lágrimas,
Como muger que al oro se vendió.

¿Qué veo yo en tu centro?... El egoismo
Encubierto con máscara de amor;
La ingratitud, en fin todos los crímenes
Que el infierno, tu igual, te regaló.

Te regaló!.. Presente abominable...
¡Corona de delitos tu corona!
¡Y la inocencia su volar estiende
A la region que el alto Sol colora!!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tal vez te mire yo cual tu no eres,
Por entre un velo espeso, funeral;
Cual la luna entre nubes enlutada
Se presenta á los ojos del mortal.

Tu hermosura tal vez á mi se esconda,
Que seré indigno de gozarme en tí;
Como se esconde humilde la violeta,
La flor mas virtuosa del jardin.

¿Y tengo yo la culpa?... Mi destino
Que me arrastra sin fuerza á contenerlo,
Como la ley de pesantez arrastra
Los graves todos de la tierra al centro.

¡Pues qué! ¿No he visto yo mis ilusiones
Mas cándidas perderse aun al nacer?
Volaron mas veloces que la brisa
Que vagueába en plácido vergel.

¡Cuántos proyectos se tragó la tumba!
¡Cuánta esperanza aun verde se eclipsó!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pasaron, como pasan por la frente
De la vírgen las sombras del pudor.

Yo era feliz un tiempo!... ¿Porqué el árbol
Se enfermó sin dar pomas de carmin?
¿Porqué la risa en lágrimas espira?
¿Porqué tanto penar? ¿Porqué morir?...

¡Cáos tenebroso!.. Todos son fantasmas...
Yo no miro á lo lejos ni una luz...
Y solo entre tinieblas, heladísimo
Un trozo de madera.... el ataud!!!

Yo era feliz un tiempo!.. y yo pensaba
Serlo por siempre.. ¡Amarga realidad!
¿Porqué rasgaste el manto que á mis ojos
Un mundo me ocultaba sin moral?

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

II.

"¡A que esas quejas!..." Me gritan
Unos hombres de impostura,
"¿Con que derecho nos lanzas
Esas satánicas burlas?
Poeta ¿porqué no cantas
Solo allá tus aventuras,
Y nos dejas descansados,
Que asaz que nos importunas?"
¡Qué me preguntais!... Lo mismo
Fuera hiciéseis la pregunta
Al céfiro por que sopla,
Al palomo porque arrulla,
Al castor porque fabrica
Con tal arte y tal mesura
Su casa de tan sencilla
Y admirable arquitectura;
Al arroyo porque corre
Por entre verde espesura,
Las gayas flores del prado
Salpicando con su espuma.....
Acaso todos los seres

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En el círculo no cruzan
Que el destino con su diestra
Les señaló?... ¿Por fortuna,
Puede el trovador su lira
Que sus pesares endulza,
Bañar con cantos de gozo
Cuando hundido está en tristura,
Con cantos indiferentes
A unos hombres que le insultan,
Que sin comprender su alma
Le desgarran una á una
Sus creaciones queridas
Y que cifran su ventura?....

-⊛⊛-

¡O noche!... Ahora duermen los hombres
(impios;
Yo velo; el reposo mis sienes huyó;
Yo canto; asi en medio de noche profunda
Sus quejas exhala triste el ruiseñor.
¡Cuántos que se mecen en sueños de oro
Mañana á su lado verán una tumba!
Que junto al placer, descansa el dolor;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y sereno el Cielo tempestad anuncia!..

Dormid!... Yo velando contemplo las horas
Correr y pasar y lanzarse en la nada;
¡La nada! Sepulcro sin límite, hondísimo,
Mi último refugio, mi sola esperanza!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DESPUES DE LA LECTURA DEL *ÁNGELO* DE VICTOR HUGO.

„Honorate l' altísimo Poeta...."
(Dante.)

¿Qué ángel bajó del estrellado Cielo
Y junto á tí se colocó apacible?
¿Quién, Genio Creador, esas ideas
Derrama en tí, tan bellas, tan sublimes?..
Tipo de los Poetas, tú debieras
Haber nacido en esa edad felice,
En que el canto del Vate se adoraba
Cual de un Dios el oráculo terrible,
En que Tirteo al frente de mil héroes
La libertad divinizaba insigne,
En que al son de su lira soberana
Civilizaba Orfeo á seres viles,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y Amfion alzaba los robustos muros
Sobrepujando en suavidad al Cisne!
Tú, digno compañero hubieras sido
De tan grandes, sagrados adalides,
Y tu musa magnífica entre aplausos
Coronara el laurel inmarcesible!... (man...
Hoy!... No hay laurel... los vates no entusias-
Con el compás su inspiracion se mide;
Cual pálido esqueleto se diseca...
La Indiferencia en rededor sonrie!
Perdóname, ó Maestro, estos clamores
Que al aire doy sobre una roca humilde,
Do, padron de los siglos, se levanta
El pico colosal de Tenerife!
Aun riega mis mejillas dulce llanto
Que me arrancó de compasion tu Tisbe,
Esa ideal figura que creaste
Tan generosa y á la par sensible...
Ángel de sacrificios, pura imágen
De algun hermoso sueño que tubiste,
Sombra adorable y única y bellísima
Que del mortal el corazon bendice.....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y quien leyendo tu inspirado drama
A su interés dulcísimo resiste?
Tisbe, Rodolfo, Catalina, Ángelo...
Y á sus pies Homodei, de aspecto horrible!...
Carácteres gigantes que de un siglo
Son la pintura palpitante, triste!...

=⊛⊛=

Genio de originales creaciones,
En tu bondad mi admiracion recibe...
Sacra Inmortalidad te está aguardando...
Oye su voz, ella te grita: Escribe!

(1839.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

***

Que la tierra no alcanza á penetrar;
Pasa el vate infeliz, y pasa y llora,
Y solo muerto erígenle un altar!

Miradle! Sepultado en viejas crónicas
Está las lentas noches y los dias,
Y desentierra lo pasado, y viven
Los Héroes en sus santas armonias...

Armonias que el hombre no comprende,
Y desprecia en su estúpido ignorar,
Como las aves insensibles yacen
Del ruiseñor al mágico cantar.

. . . . . .

. . . . . .

—oo—

Tres lustros aun no contaba
Yo, desdichado mortal,
Y ya una lira templaba,
Y á Melpómene adoraba
Con un amor celestial.
Y un altar la levanté

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Allá en mi fiel corazon,
Y una tragedia creé,
Y Anacoana la nombré...
¡Osadía de un garzon!
Desde entonces, Poesía,
Sentí por tí tanto amor,
Como por su tierna cria
La interesante María,
Como vírgen por su honor...

-⊙⊙-

Los dias pasaban, pasaban, pasaban,
Y siempre con versos mis labios sonaban,
Y siempre mas tristes las horas corrian,
Y siempre mas tristes mis años crecian...

Que soy una hoja del arbol tronchada
En el duro suelo por hombres hollada;
¿No veis como empañan las nubes el cielo?
Mi alma así empaña negrísimo velo.

Aguardo la muerte sin débil temblor,
Caeré, como cae del tallo la flor....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Dichoso si entonces la trémula Amira,
Su boca en mi boca, me abraza y espira!

El mundo es la guerra, la tumba la paz;
La tumba no es vil, no es traidora, falaz;
Se asemeja el mundo al torvo serpiente
Que engañó dulcísimo á Eva inocente.

¡Hombres! ¿qué es la vida? ¡Sarcasmo! ¿No veis
En que mar de penas continuo correis?
Al lecho penando vais á descansar;
El dia penando os vé despertar!...

Cuando ya mi planta se apoye en la tumba,
Cante yo una trova, y luego sucumba,
Bendeciré entonces al morir mi suerte...
¡Poeta en la vida! ¡Poeta en la muerte!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL MENDIGO.

La noche se huia, la aurora brillaba,
Yo solo, afligido, mis pasos guiaba
Por entre unas calles desiertas, sombrias;
Sus losas, cual muerto, me helaban de frias.

Ni paz, ni consuelo, tristeza en mi alma,
Cabello erizado, los dientes temblando;
Y oí que un gemido terrible sonando
Turbó, como un trueno, la lúgubre calma.

De pobre mendigo, cubierto de harapos,
Salió aquella voz...
Tendido en las losas, que fueran su lecho,
Estaba; que horror!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Quedé, como aquel que mira
Ante su frente un tirano,
O el verdugo y la ancha pira
Que sus miembros va á quemar...
Me pareció que veia
Ante mí lúgubre espectro,
Que era la Muerte creia
Con su guadaña fatal...

Y un grito horroroso lancé de pavura,
Y un grito horroroso lanzó la figura
Que ya ni un cabello su mano peinaba,
Que ya del sepulcro los bordes tocaba....

-⊛⊛-

"Dadme una limosna"... Dijo
Con voz débil, desmayada,
"Por la Virgen, por su Hijo!".....
Y yo osé mirarle fijo,
Y mi lengua quedó helada.

Y mi pecho palpitó
Con fuerza, ni respondí

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De pronto, que me espantó
Su aspecto, y me enterneció,
Y una lágrima vertí.

El rostro del desdichado
Era todo hedionda llaga:
Un cáncer allí cebado....
¡Maldicion! ¡Horror! ¡Qué estado!
Tu voluntad, Dios, se haga.

"¡Una limosna!... Por Dios!
Y tu dicha sea completa!"...
Repuso el viejo con voz
Muy débil, y yo veloz
Le respondí.... *Soy Poeta!*

—⊗⊗—

"Es mi suerte, ó viejo, asaz lastimosa;
Los hombres me miran cual flor ponzoñosa,
De cerca maldita, de lejos hermosa;
Me huyen, me tratan cual réptil inmundo,
Mi alma sepultan en duelo profundo.."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

"¿Has visto, en tu vida, sauce pavoroso
Encima una tumba tenderse lloroso?
¿Lo has visto, buen viejo de aspecto horroroso?
Pues oye, y mi llanto, mis males respeta:
La tumba es el mundo, el sauce el Poeta!"

"¿Has visto, en sombrio lugar solitario,
La luna alumbrando tristísimo osario,
Que asustan sus huesos al mas temerario?
Pues oye, y mi llanto, mis males respeta:
El mundo el osario, la luna el Poeta!"...

-⊗⊗-

Y yo vi morir á un hombre
Sin poderle socorrer,
Sin poder tender la mano
A su acerbo padecer!
Le vi morir!... Y pedia
En su doliente agonia
Solo un pedazo de pan;
Y sus miembros retorcia,
Y terroroso gemia,
¡Muerte! clamando en su afan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL TEIDE.

"La noche mis acentos acogía,
Y el céfiro no mas los repetía.
(Mercedes Letona de Corral.)

I.

Testigo de los tiempos que han pasado,
Coloso de cabeza encanecida,
¿Te acordó Dios una perpetua vida?
¿Te puso ahí Dios como eternal padron?

El hombre te contempla y se anonada,
Que á par de tí se mira muy pequeño,
Su frágil existencia es solo un sueño,
Pasa como fugaz exhalacion...

La tuya es realidad, que cuenta siglos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y siempre firme, con tu frente alzada,
Has visto la honda tierra desquiciada,
Y oido al Cielo sobre tí tronar!

¡Qué hermoso, qué terrible te presentas,
De tu ropage blanco guarnecido,
Tu planta hollando un suelo envilecido,
Tu cresta hendiendo un azulado mar!

Generaciones estrellarse has visto
Contra tus duros hombros á millares,
A los Guanches oiste sus cantares,
Y su tumba ¡Qué horror! miraste abrir...

¿Cómo eran, dí, las guanchinescas vírgenes?
¿Cuáles los juramentos de su amor?
Pasasteis ¡ah! como temprana flor...
Compatricias.... el Teide os vió morir.

Tú viste los combates sanguinarios
Del Europeo y Tinerfiana gente,
Y de Bencomo el brazo prepotente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Contrastar viste el íbero valor.

Bencomo!... Nombre ilustre!... Sus hazañas
Brillarán siempre con su luz natía;
En el consejo un Néstor parecia,
En la batalla un nuevo Campeador.

A Tinguaro tu viste combatiendo
Como un leon sobre empinada roca
Sangre arrojando por nariz y boca,
Como un leon sentístele rugir:

Y miraste al soldado su cabeza
Derribar de sus hombros inclemente,
Caer el tronco de héroe tan valiente,
Y oiste el suelo con dolor gemir...

-⊗⊗-

Y en medio á tanto espectáculo
Que hace erizar los cabellos
De asombro sobre la frente,
Siempre firme, audaz, potente,
Te vió la tierra brillar,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y apoyado en níveo báculo
Al débil hombre llorar.

II.

Cuando, ó Laguna, me veo
En medio al mágico valle
Que tu recinto circunda,
Como de placer me inunda
El admirable coloso
Que corona giganteo
Un cuadro tan delicioso!

¡Anoche!... La luna hendía
Rodando en trono de nácar
El empírico oceáno;
El horizonte lejano
La luz aun reflejaba
De un astro que lento huía
Y á otros mundos luz llevaba:

Del agua el triste rumor,
El canto ronco monótono
De la rana, los bramidos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del buey, del can los ladridos,
Todo en mi alma infundía
Con un torrente de amor
Otro de melancolía...

Mas ¿adónde, por fortuna,
Se fijaban las miradas
Sinó en el Pico famoso?
Monte entre montes hermoso
Entre montes descollaba,
Y los rayos de la luna
En su cristal retrataba.

-✿✿-

En medio al cuadro, triste una idea
Me asaltó rápida, me hizo temblar...
Un dia ruinas solo el Echeide
Desde su altura contemplará...
Tú mismo, ó Echeide, tal vez rodando
Caerás, los vientos oirás rugir...
Tal vez las aguas cubran un dia
Todo el elíseo, fértil pais!

(1838.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A UN BARCO. (1)

¡Como surcas esos mares
Valiente, airoso bajel!
Saltas olas á millares,
Dejando atrás los pesares,
Y los recuerdos de hiel...

¡Ay! me llevas un amigo
Que mi alma poseia,
Que lloró junto conmigo
De mis dolores testigo,
Y que conmigo reía...

(1) *El autor, en este juguete, alude á la partida de Sta. Cruz de Tenerife de su nunca bien ponderado amigo D. Ricardo Murphy.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo en mis brazos le estrechaba,
Ni le queria soltar,
Que á un ángel abandonaba,
Y un ángel fiar temblaba
A ese tempestuoso mar.

Porque en su seno da abrígo
El mar á perlas preciosas,
Y era una perla mi amigo,
Hermosa entre las hermosas.

-⊛⊛-

Bajel, asi rize tus velas el viento,
Ampara el tesoro que á tí confié...
Mecido en la espalda del mar, tu elemento,
Condúcele á salvo.... por quien te dió el ser!

Tal vez en tu seno la pluma empuñando
Ahora, ahora mismo se pone á crear...
Le veo!... Su frente espaciosa abrasando!
Sus ojos do el genio vivísimo está.

-⊛⊛-

Que es placer indefinible

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Arrullado por las olas
Cantar con pecho sensible...
¡Grandioso acompañamiento
De la lira el ronco viento!

Es sublime, es imponente,
Verse en medio al ancho mar
Sin la tierra divisar...
Agua y cielo, y un abismo
Sin fondo só el barco mismo!

Y recostarse en la popa,
Clavar la vista en la altura,
Y allí estrellas sin mesura
A todo un Dios demostrando,
Y al incrédulo aterrando!

¡O mar, ó sublime mar!
Cuando ruges tempestuoso
Eres terrible coloso
Que al hombre hace conocer
Donde alcanza su poder!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Él se estremece de espanto
Si oye tus ondas bramar...
¡Y con toda su flaqueza
Se le escucha proclamar
Rey de la naturaleza!...

Cuando tus espaldas besa
Una vagueante brisa,
Por tí, ó Mar, de amores presa,
Creyera ver el viagero
Las sirenas con su risa
Y su mirar hechicero!

Creyera oirlas cantar
Sobre las olas mecidas,
Y blandamente adormidas...
Creyera verse juntar
Con ellas en dulces lazos
Y morir entre sus brazos!

Si las alcanzas á ver
Huye, tierno amigo, de ellas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Son pérfidas cuanto bellas....
Su aliento es infestador;
Aunque derrame do quier
De la rosa el blando olor...

-⊛⊛-

Cuando en Albion sumergido,
Divertido,
Visites sus monumentos,
Sus portentos,
Acuérdate de tu amigo
Que testigo
No es de tu artístico pasmo,
Tu entusiasmo....
¿Mas dichoso tu no fueras
Si me vieras
Clavar un beso en tu frente
De repente,
Y juntos luego admirando,
Conversando
Sobre esa gran Capital
Sin igual?

-⊛⊛-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El Támesis nos viera en sus orillas,
Sus riquezas inmensas celebrar...
Visitáramos juntos, macilentos,
Del Túnel el abismo colosal.

¡Imposible! ¡Imposible!..... Mi destino
Me estorba ese ancho océano salvar!..
¡Y no podemos vernos! ¡Y por siempre
Separados habremos de estar ya!...

Poeta!.... Cuando guies tus pisadas
Dó Shakspear reposa, el Inmortal,
Por mí su tumba que el inglés venera
De guirnaldas de flores regarás!...

-oo-

Bajel, así rize tus velas el viento,
Ampara el tesoro que á ti confié;
Mecido en la espalda del mar, tu elemento,
Condúcele á salvo... Por quien te dió el ser!

(1838.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á D.ª MARIA DE LAS MERCEDES
Letona de Corral.

»*La femme qui chante est sacrée...*
(*Victor Hugo.*)

Por el valle de la vida,
Tristemente,
Con la tez descolorida,
Y abatida
La melancólica frente,
Sus pasos guia el poeta
Maldiciendo
Su destino tan tremendo...

Pobre garzota
Que el vendabal azota,
Luz solitaria en un desierto humbrio,
Nave pronta á estrellarse en un bajio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que el poeta en sociedad
Sin que le comprendan pasa,
Y su pecho despedaza
De los hombres la maldad.

Es una flor que su aroma
Espira en un lodazal,
Crepúsculo matinal
Que entre negruras asoma.

Si al sentimiento se entrega
Es su alma satirizada,
Escucha una carcajada
Si el llanto su rostro riega.

Rosa que empieza á apuntar
Y el cierzo audaz la marchita,
Pobre perla margarita
En inmundo muladar.

Él pasa y llora... Entretanto
Los demas hombres se venden;
¡Ellos sí que se comprenden!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El egoismo es su santo.

Vende el amigo al amigo,
La esposa vende á su esposo,
La justicia el poderoso,
Y su honor vende el mendigo.

Se comprenden, que Cain
Grabó en sus frentes su sello....
Allí esta, como un destello
Del hondo infierno, sin fin.

-⊛⊛-

¡Mercedes!... Tú templabas una lira
En esta tierra de miseria y llanto,
Apacible, süave era tu canto,
Cual aura leve que entre flores gira.

¡Y tan presto morir!... Fuiste arroyuelo
Que espantoso torrente se tragó,
Nube de oro que el viento disipó,
Ave que el cazador hirió en su vuelo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y de tus metros bellos la armonía
Casi nadie en el mundo comprendió;
Que nunca el nombre de virtud se oyó
Entre los alaridos de una orgía.

-⊙⊙-

Era yo un niño, y tus trovas
Escuchaba con placer,
Que con orgullo veia
En tí otra Safo nacer;

Y al apagarse la lámpara,
Y al marchitarse la flor,
Lloré la luz fenecida,
Lloré el fenecido olor.

-⊙⊙-

Do quiera que estés, muger,
La de las süaves trovas,
Dígnate el canto acoger
De un poeta que aun arrastra
En esta tierra madrastra,
Su vivir... su padecer!

(1838.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

* * * *

Cuando tu acento escucho, hija del alma,
Creyera oir el arpa de los Cielos,
La voz de los alados Serafines,
Del ruiseñor los plácidos gorgeos;
Y tu respiracion mas apacible
Es para mi, que el aromado aliento
Del heliotropo, mas que la ambrosía
Que Hebé sirviera á Júpiter un tiempo...
Oh!.. Cuando asaz travieza y juguetona,
En mi regazo, arcángel yo te veo,
Y tus manitas cojo entre mis manos,
Y tus facciones cándidas contemplo;
Cuando en tus ojos negros, hermosísimos,
La sensibilidad naciente leo,
Y tus graciosas réplicas escucho,
Y palpitar tu corazon yo siento,
Superior á los reyes de la tierra
En mi delirio paternal me creo,
Y en medio de aquel júbilo sublime
Bendigo á Dios, y contra mi te estrecho!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ETERNIDAD.

I.

Siento una mano férrea que me oprime,
Cual á un difunto la calcada tierra,
Y mi frente se cae, mi pecho gime,
Y hierve mi interior en cruda guerra.

¿Qué somos?... Yo no sé... ¿Porqué el Eterno
Nos arrojó en un mundo sin ventura,
Matrona en lo esterior toda hermosura,
Matrona en lo interior toda un infierno?

¿Quién su destino puede sondear?
¿Quién comprender su ser inesplicable?
Tinieblas... Oh qué abismo inabarcable!
Altura inmensa, proceloso mar!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Y el hombre imbécil descubrir procura,
Del mundo, de los seres la harmonia;
Los lazos que unen el gran Todo!.. ¡Impia
Ceguedad! ¡Arrogancia sin mesura!

Él se pierde en espeso laberinto,
Sin conductor, que su razon es flaca;
Nada vé, nada encuentra, nada saca
Del hondo pozo á dó le hundió su instinto.

Que una valla de bronce le detiene,
Y alli una Sombra gigantea está;
Cetros, coronas á sus plantas tiene,
Y mundos mas de mil hollando vá.

Siempre su frente coronada brilla
De rayos de ese empíreo que no vemos;
Que no hay edad para ella, no hay estremos...
Su diestra empuja á la humanal cuadrilla!

La Eternidad, la Eternidad!... Fantasma,
Dios ó demonio ¿Quién será tu rey?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Quién te impondrá su incontrastable ley?
¡Ley que de asombro al universo pasma!

La Eternidad, la Eternidad!... ¡Qué risa
Tan sardónica osténtase en tus labios!
Ries del Tiempo!... Contempladla, Sabios,
Y vereis el cabello cual se eriza.

La Eternidad, la Eternidad!... Gigante
Que se alza con horrible magestad;
Y que todo mortal tiene delante,
Cuando le gritan... *Hora es ya, espirad!*

II.

El tirano que despierta
Cuando soñaba delicias,
Cuando tal vez con caricias
Le halagaba mano esperta;

Y al despertar da un gemido,
Que sus víctimas cree ver,
Y se siente estremecer,
Y se alza despavorido;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y pidiendo confesion,
Si existe apenas lo sabe,
Que en su alma solo cabe
La celeste maldicion;

Ese tirano... ¿Le veis?
¡Cuál se revuelca en el lecho!
¡Cómo desgarra su pecho!
Miradle... ¿al temor cedeis?

No huyais... acercáos... mirad!
¿De nuevo ois el bramido?
El lucha á brazo partido
Con ella... La Eternidad!

III.

Fijos en tí sus ojos sin pavura,
De una aureola celestial ceñido,
Cual ángel del empireo descendido,
Ve abrir el justo su honda sepultura.

Y oye cantos sublimes en el Cielo,
Y vé un jardin eterno do espasiarse,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ni una flor con espina en que clavarse,
Que eso se guarda para acá en el suelo.

Tú eres ¡ó Eternidad! su paraiso;
En ti su gloria, en ti su dicha está;
Su planta en ti apoyada, al que le hizo
De un soplo, á Dios su frente toca ya.

IV.

Cuando Robespier sus víctimas
Aguardaba para herir,
Y en sus labios se asomaba
Una risa de Cain,
Y era honda noche, y el viento
Se oia á lo lejos mugir,
Si súbito la campana
Del relox sonó en Paris,
Viérais al monstruo su frente
Dejar caer, y lucir
En sus dos ojos de víbora
El espanto del vivir,
Y escuchárais de su pecho
El agitado latir,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En un segundo, una, dos,
Tres veces, y mas de mil.....
De la campana el sonido
Que veloz miraba huir,
Le recordaba que el tiempo
Con él huía ante si...
Que á detenerle su fuerza
No bastaba, ni su ardid,
Y que tal vez se acercaba
La hora en que del Zenit
De su fortuna caeria
Oyéndose maldecir....
Y despues.... ¡La Eternidad!
Sus puertas miraba abrir!....

V.

¿Qué eres, Eternidad?... Cuerpo sin límites,
Precipicio sin fondo... ¿qué sé yo?
Madre del Tiempo... Madre infanticida,
Que el Tiempo entre tus garras espiró!

¿Cómo formar de ti una exacta idea?
¡Imposible! ¡Imposible!... Cuanto vemos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Todo á su fin camina, á su destino,
Todo tiene principio, todo estremos:

Si acaso alguna vez la mente ansiosa
Cree abarcarte, insana, en su volar,
Es un sueño, ilusiones, fantasias,
Y luego mas terrible el despertar...

Bien como el inocente, tierno niño,
Que en campo azul luna de plata mira,
Y el brazo alarga, que alcanzarla cree,
Y al ver burlado su afanar suspira.

-⊛⊛-

Por en medio de llantos y miserias
Y escombros, ruinas, mísero el mortal
Asi ignorando arrástrase en la tierra
Hasta la tumba... Alli la Eternidad!

(1838.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ORACION.

"....Se ode squilla di lontano,
Che paia' l giorno pianger, che si more"...
(Dante.)

Hay una hora del dia,
Y es muy solemne por cierto,
Que con su melancolía
Nos retrata la agonía
Del ¡ay! último de un muerto.

Es la hora consagrada
A la cristiana oracion,
Cuando todos su perdon
Piden al Dios que se apiada,
Y el poeta inspiracion!

El contempla estremecido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Como el dia va á morir,
Del genio se siente ardido,
Y se figura al oido
De un ángel la voz oir.

Que al ir el vate á cantar,
Dios ángel bello le envia,
Para inundar de armonía
El laud que va á pulsar,
Que es de Dios la poesía!

II.

¡Hora sublime!... Escúchase á lo lejos
Una voz, que es la voz del Salvador;
Pedid, y se os dará... He aquí los ecos;
Tocad, y os abrirán... Ecos de amor!

Sí, yo escuché esa voz, que una campana
Con son pausado me la dió á gozar;
Una campana, lengua del Altísimo,
Que al impio no cesa de acusar!

¡Hora sublime!... A Jeremías diste

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tintas para los cantos que lloró;
¡Jerusalen! ¡Jerusalen!... clamaba:
¡Jerusalen!... en la altitud sonó.

Al gran Napoleon en Santa Helena
Viste hundido en terrible meditar;
Y al recordar al Hijo y á la Francia,
Por su mejilla el llanto resbalar!...

III.

En triste melancolía
Ves hundido un corazon,
Y tal vez cerca un salon
Que abriga dentro una orgía:

Que junto á una bendicion
En esta tierra proscrita,
Con hiel ó sangre está escrita
Satánica maldicion.

Si hay rosas, tambien espinas,
Maldad, si alguna virtud,
Si existencia, un ataud,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Lucrecias y Mesalinas!

Reunion infame, atroz,
Sarcasmo del pensamiento;
Para el impio argumento,
Una mancha para Dios!...

¡Qué! ¿Blasfemé?... De rodillas
Te pido perdon, Dios Santo;
No dés oido á mi canto,
¡Sus flores son amarillas!

Que amarillo el padecer
Tiene en el mundo el color,
La esperanza es verde flor,
Pero la vi fenecer.

¡Ay pobre esperanza mia!
Flor de años primaverales,
Tú naciste entre zarzales
En un valle de agonía!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ay pobre, pobre esperanza!...
¿Por qué tan pronto morir?
¿Quisiste apenas lucir
Para ostentar tu venganza?

IV.

Mi canto interrumpe sonido medroso
Que exhala con pausa bendito metal,
El dia que muere, las chozas que humean...
¡Momento grandioso, momento de orar!

En grupo de nubes con gracia apoyada
La vírgen María, de tristes sosten,
Corona tan grande, magnífico cuadro,
Y *¡salve!* prorrumpen los labios del fiel.

El cántico hermoso penetra los aires,
¡Dios te salve!... escucho, do quier repetir,
Y de serafines un alado coro
¡Dios te salve!... Canta, allá en el zenit.

V.

Silencio, lira, silencio,
¿Oyes estrellarse el mar?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Oyes auras suspirar,
Y cantos de un querubin?

¡La oracion!...Todos se postran,
Que es solemne la oracion;
Hora de veneracion
Que se consagra al *Sin fin!*

(1838.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

STABAT MATER DOLOROSA.

"Vierge! astre de la mer! Vierge! espoir
(du martyre!
Aidez-moi!"...
(Victor Hugo.)

I.

Allí está... de madera es una cruz!
El Justo allí su espíritu rindió;
Y al espirar la tierra estremeciose,
Naturaleza en luto se envolvió...

Que es Dios bien se conoce solo al verle,
Todo él es mansedumbre y magestad:
Aureóla de célicos destellos
Su hermosa frente coronando está.

Concebido en el seno de una vírgen,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Flor de Judea, pura y casta flor,
Vino á espiar á un mundo de miserias
Culpas del hombre de quien fué Hacedor.

Miel destilaban sus sagrados labios,
Y al hombre vil no pudo enternecer...
Si rico apareciera fuera honrado,
Pobre ser quiso y vióse escarnecer!

II.

Y de la cruz le bajaron,
Y al sepulcro le llevaron
Hombres pios;
Y los astros se eclipsaron,
Y las fuentes se secaron,
Y los rios!

-⊙⊙-

Desierta quedó la cruz,
Revestida del sudario,
Y sobre el monte calvario,
Una voz dijo: *Jesus!*

Y por montes y por valles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Jesus! sonaron los ecos
Dentro los cóncavos huecos,
Jesus! de Sion las calles.

María á Jesus llamaba
Con acento dolorido,
Y al ver al Hijo perdido
Con tierno afan le buscaba.

María, madre amorosa,
Emblema de la dulzura,
Emblema de la ternura,
De Sion joya preciosa.

Ella á la cruz se abrazaba
Toda en llanto sumergida,
Y al verla en sangre teñida
A los hombres acusaba.

Sangre de un Justo... de un Dios!
Digno trofeo por cierto
De un mundo en infierno injerto,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Que al malo ensalza su voz!

III.

Cuando en las noches largas
Del crudo invierno lento voy cruzando
Por desierto camino,
Maldiciendo el destino
Que me diera á probar penas amargas...
Si de repente
Alzo la frente,
Y miro ante mis ojos una cruz,
Creyera ver una luz
La sacra insignia alumbrando,
Clavado en ella á Jesus
Y al pié María llorando!

Creyera de improviso
De Judea pisar los arenales,
Ver creyera á Belen,
La gran Jerusalen,
Y en el monte Calvario...¡Me horrorizo!
Morir un Justo
Sin bajo susto...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo me creyera mudo espectador
De la muerte del Señor,
Y al morir me pareciera
Que sobre el sayon vertiera
Una mirada de amor!

IV.

Dulce María,
Luz de mi ser,
Paloma mia,
Madre de Dios!
Tú padeciste...
¡Eras muger!
Que espirar viste
Al que el ser diste,
Jesus, tu amor!...

Siete dolores,
Te traspasaron
Flor de las flores,
Cándida estrella;
¡Ay! Hombres fueron
Los que llagaron

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu alma y rieron,
¡Desparecieron
Como centella!

—⊛⊛—

Es la lira de un pobre peregrino
La que en preludios, Vírgen, te cantó...
Que eres refugio al mísero destino
Del que surca este valle de dolor!

(1838.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A D. RICARDO MURPHY Y MEAD.

¿Quieres ver cual es mi estrella?
Pues si pudiera apagarla
Hoy con el último soplo
Lo hiciera, por que faltára
Del cielo.....
(Calderon.)

I.

Siento!... ¿qué fuego abrasa el alma mia?
Parece que sobre ella el Etna pesa...
Tempestades, salud!... Cielos, rasgaos!
Me gozo yo cuando el Eterno truena!

Tempestades, salud!... Alma de luto,
¿Porqué tanto suspiras dolorosa?...
¿El mundo no te ofrece sus jardines?
¿No espira olor la perfumada viola?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Aquí un vergel con cristalinas aguas,
Un mar allí con su rizada espuma,
Montes que el sol colora con sus rayos,
Y un Teide allá de colosal altura....

Y en medio á tan gran cuadro, solitaria,
Cual una viuda de dolor herida,
Permaneces gozándote entre escombros,
Compañera del Genio de las ruinas!

II.

¿No cruzó rápida
Aerea ilusion?
Mi lira trémula
No suspiró?
Un ángel
Creyera
Que viera
En mi afan....
¡Allí está.... ya le veo.... Es un espectro!
Rasgadas ropas arrastrando vá...
Un libro me presenta... Mi destino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con sangre escrito en aquel libro está...

-⊛⊛-

Me hace señas que le siga...
Ya su mano ensangrentada
Con mi mano está enlazada,
Y en sus ropas me envolvió...

Me arrebata... Allí un abismo!
Me conduce á lo mas hondo;
Un gemido desde el fondo
Lúgubre hasta mi llegó...

Mira! me grita; y yo miro!
Es un lugar funeral....
Una urna sepulcral
Dió un estallido, y se abrió...

-⊛⊛-

Matrona cándida
Se alzó de súbito
Y al verme pálido
Se sonrió....
"Hé aquí la que te dió el ser!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Un abrazo!.... ¡Hijo del alma!
Allá en tu mundo no hay calma;
Mártir fuí, pues fuí muger."
Dijo.... y al dirigirme una mirada
Un trueno retumbó,
Y se ocultó bajo la losa helada!

-⊛⊛-

Suspira una brisa
Dulce, cual la risa
De almo querubin...
Un niño!.. En su frente
Guirnalda luciente,
En su tez carmin...
Papá!... pronunció apenas y alejóse;
Y otra sombra al momento presentóse...
Hé aquí su canto
Lleno de encanto:
"Peregrinos de un valle de dolor,
¿Porqué aspirais la ponzoñosa flor?
Hácia el sepulcro, no temais, mirad...
Llorad, Llorad!
Palmas buscais con mundanal delirio;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Solo hay una.... La palma del martirio!
Hácia el sepulcro, no temais, mirad...
Llorad, llorad!
Era bien niña y espiré... Acordaos!
Sois en medio de escollos pobres naos!...
Hácia el sepulcro, no temais, mirad...
Llorad, llorad!" (1)

-oo-

Y hondo gemido despidiera,
Y al frio lecho descendiera
De su tumba...
Y llegára aún á mi oido
Aquel su canto dolorido
Que retumba!

III.

Y otras sombras!.. Silencio! ¡Qué! ¿no oiste?
Sonó en las auras fúnebre quejido...
¿De las flores del mundo fué un gemido,

---

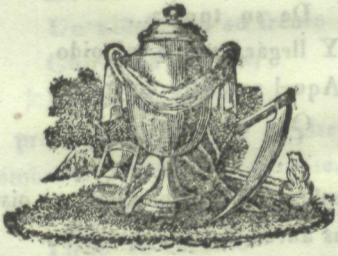
(1) *Alude el autor á la interesante niña á quien cantó en su precedente composicion titulada:* UNA VISION.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Alma mia, la rosa que cogiste?

Bardo del Teide, cruzas peregrino
Por esta triste, atormentada tierra;
¿Y que has hallado hasta este dia?.. Guerra!
La agitacion, Poeta, es tu destino.

(1838.)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A SHAKSPEARE.

¡Homme! l'homme n' a plus de mot
(qui te mesure....
(Lamartine.)

I.

Envuelta entre los pliegues de su manto,
Presidiendo á la gloria de Albïon,
Hé allí una Sombra enorme, gigantesca,
De la edad media alzado torreon!

Sus ojos son centellas que deslumbran,
En su frente espaciosa el genio está;
Genio como ninguno, inmenso, altísimo,
Rayo de un Dios de majestá....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es Shakspear!... el hombre misterioso!
El hombre sin segundo acá en la tierra!
Su planta pisa tronos, que él los reyes
De olvidadas cenizas desentierra!

Fanal que en medio de la Europa brilla,
Que presta luz á los demas mortales,
Como á la luna el sol, fanal del cielo,
Presta sus rayos eternales...

Dime ¿qué pensamientos te ocupaban
Cuando el cuchillo en manos vacilantes
Del pobre buey el corazon hendias
Sacando sus entrañas palpitantes?

Carnicero!!!... Tu gloria es mas subida!
Hijo del genio, el genio te educó;
Poco sabias... fuiste así mas grande;
Tu frente al cielo ya tocó...

Creabas, sin saber porque creabas,
Como rie la aurora, el fuego quema,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Da fruta el árbol, flores los jardines,
Su espuma el mar, el rayo su anatema...

Que indiferente á las humanas glorias,
Tus partos prodigiosos abortabas,
Y un mundo en otro mundo derramabas,
Materia dando á mil historias.

II.

Oscura estuvo tu fama,
Lodo á tu frente arrojaron
Unos hombres que quisieron
Tu nombre cubrir de escarnio...
Eras su sombra!...Sobre ellos
Tu escelsa antorcha brillando,
Su resplandor empañabas,
Como el sol los demas astros...
Y saliste
Del caos do te sumieran
Sin igual!
Y las luces despediste

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que despide un Inmortal!

-oo-

Y el mundo apenas abarcarte puede,
Que rebosa tu gloria en las edades,
Siempre mas pura, siempre mas sublime,
Que cada vez pareces mas gigante!
Y allá en el Sena.. ¡O espiacion! un genio
Que andaba rebuscando delirante
Del natural las fuentes. como suele
Puerto buscar perdido navegante,
Al verte á ti en escena, arrebatado:
"Hé aquí el hombre, esclamó, sencillo, grande,
Que el mundo pinta como Dios lo hizo,
No cual lo corrigieran los mortales!.."

-oo-

Cual la natura es vasto tu talento!
Hé allí á Ladi Macbeth!... Sus pies vacilan;
Se está muriendo poco á poco y gime,
Pálida antorcha entre sus manos brilla!
De los remordimientos agitada,
Viene arrastrando ropas desceñidas,
É informe, cadavérica, espantosa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La maldicion sobre su frente escrita,
Soñando nos descubre su hondo crimen,
De su ambicion las desdichadas víctimas...
Y señala una mancha que en su diestra
Nada basta á borrar.. Siempre es mas viva!
Ladi Macbeth, Ladi Macbeth!... Horrores!
Tu nombre solo mi cabello erizal

-⊛⊛-

¿Qué miro?... Es Ofelia!
La vírgen purísima,
La vírgen bellísima,
El ángel de Dios!
Qué dulce es su canto!
La pobre!... Está local
Melíflua es su boca!
Su padre perdió...

Ya canta, ya llora,
¡Pobre, pobre niña!
Corona que ciña
Tu angélica sien,
Andan mil querubes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De violas tegiendo,
Y tú sonriendo
Vuelas al *no ser!*
Moriste!...
Caiste
Al ir á colgar flores en la fuente...
¡Inocente!
Tú flotabas
Cual débil barco sobre mar potente,
Y como en medio á un baile allí cantabas!...

—⊛⊛—

Pero un espectro!... Allí está...
Todos al verle tiemblan azorados,
Y él se adelanta á pasos mesurados...
Olor de un muerto desparciendo vá!
Es el rey Hamlet...oid!
Al hijo cuenta el crímen horroroso
Que arrancó el cetro á su poder glorioso,
Y al escucharle hierve el adalid...

Véngame, grita y desparece...
Retumba el trueno, y se estremece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La tierra al grito de pavor...
Y jura el hijo atroz venganza,
Y apenas puede su pujanza
Contener dentro el corazon!

Asi el corcel que escucha allá á lo lejos
Bélico son de la enroscada trompa,
De la lid ansia la sangrienta pompa,
Y puede apenas contener su ardor.

-⊛⊛-

Tierna, cual la mirada de una madre,
Pura, como la ofrenda del cariño,
Como los sueños de inocente niño,
Está Julieta allí...

Y Romeo á su lado suspirando,
Que en el oriente empieza á blanquear
El alba envuelta en rosas y azaar,
Y tiene que partir...

¡Partir!... Palabra triste á los amantes,
Que les recuerda que las horas huyen,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y que huyendo sus goces les destruyen,
Aliento de un jazmin....

III.

Fuiste cometa que cruzó la altura,
Fuiste fantasma de pavura,
¡Horror, horror, horror!
Acá en la tierra errante peregrino
Llenaste ¡ó Genio! tu destino...
Que te envió el Señor...

-⊛⊛-

Como brilla relámpago improviso
Que en lumbre baña el cielo, el mar, la tierra,
Así brillaste tú, y á la Inglaterra
Convertiste en celeste paraiso.

Tanto fué el resplandor que derramaste,
Tantos los seres á quien diste vida,
Y que allá de su tumba carcomida,
A un existir siempre inmortal sacaste!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dijiste: el mundo sea... y nació el mundo!
Mundo de Shakspear, bello, glorioso,
Trivial, grosero, ideal, maravilloso,
Como el que Dios sacára del profundo!

¿Quién eres?.. Que sé yo... Ser prodigioso
Que acá el mortal no alcanza á definir,
Estrella de oro en cielo de zafir,
Sombra gigante en hueco cavernoso...

Imposible, imposible definirte!...
Tu escelcitud inclina nuestras frentes,
Y á los pies de tu estatua reverentes
Vamos inspiracion, Genio, á pedirte...

IV.

Descansa en paz en vasto monumento
Cual el Inglés los sabe levantar,
Y has desde tu alto soberano asiento
Un rayo de tu luz á mi llegar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sobre un monton de rocas yo te imploro,
Hasta tí elevo mi abrasado canto,
Y mis mejillas humedece el llanto
Al esclamar: Genio inmortal, te adoro!

(1838.)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ÍNDICE.

PRIMERA PARTE.

	Pág.
A mi amigo D. R. M. y M. (Dedicat.)	5
Amira en el prado	7
La niña inocente	9
Amira es la mas hermosa	13
Letrilla	15
El Amor	17
Anacreóntica	20
A Amira	22
Anacreóntica	29
Iba mi Amira hermosa	31
Lisarda y Armando	32
=Lisarda	32
=Armando	36
=Separacion	40
=Conclusion	48
Anacreóntica	56
A la grandeza del Criador	57
A la Paz	64
A la Amistad	72

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pág.

El Labrador 76
La Zagala. 79
Epístola. 81
A la Igualdad 88
Sobre las miserias humanas 95
Sobre la muerte 102
Sobre Dios. 108

SEGUNDA PARTE.

El Negro 119
El Cazador 124
El Durazno 128
El Guerrero 131
Young 135
Un recuerdo 139
Viage. 143
Aventura amorosa 146
En medio del pantano de la vida. . 149
Largas son tus pestañas hija mia . . 153
A la melancolía 154
Quien en tus brazos siempre se mirara. 159
Capricho. 160
Despues de leer á Camoens 161
Una vision 163

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pág.

Lloraré?... reiré?... mundo de cieno . 169
Despues de la lectura del Angelo de Victor Hugo. 175
El alma del poeta es un volcan. . . 178
El Mendigo. 182
Al Teide 186
A un barco. 191
A D.ª Maria de las Merecedes Letona de Corral. 197
Cuando tu acento escucho hija del alma. 201
La Eternidad. 202
La Oracion. 209
Stabat mater dolorosa 215
A D. Ricardo Murphy y Mead. . . 221
A Shakspeare. 227

FIN DEL TOMO PRIMERO.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009